

ELEGANCIAS

Mayo, 1923

Precio: 3 pesetas





PRENSA GRAFICA, S. A.

HERMOSILLA, 57-MADRID

Precios de subscripción á las Revistas editadas por esta Empresa.

<u>Mundo Gráfico</u>	<u>La Esfera</u>	<u>Nuevo Mundo</u>	<u>La Novela Semanal</u>	<u>Elegancias</u>
MADRID Y PROVINCIAS	MADRID Y PROVINCIAS	MADRID Y PROVINCIAS	MADRID Y PROVINCIAS	MADRID
Un año..... Ptas. 15	Un año..... Ptas. 40	Un año..... Ptas. 25	Un año..... Ptas. 12	Un año..... Ptas. 30
Seis meses..... » 8	Seis meses..... » 22	Seis meses..... » 15	Seis meses..... » 7	Seis meses..... » 18
EXTRANJERO	EXTRANJERO	EXTRANJERO	EXTRANJERO	Provincias, Portugal, América y Filipinas, incluidos gastos de envío y certificado
Un año..... Ptas. 32	Un año..... Ptas. 75	Un año..... Ptas. 50	Un año..... Ptas. 18	Un año..... Ptas. 30
Seis meses..... » 18	Seis meses..... » 40	Seis meses..... » 30	Seis meses..... » 10	Seis meses..... » 18
PORTUGAL, AMÉRICA Y FILIPINAS	PORTUGAL, AMÉRICA Y FILIPINAS	PORTUGAL, AMÉRICA Y FILIPINAS	PORTUGAL, AMÉRICA Y FILIPINAS	Resto del Extranjero, incluidos gastos de envío y certificado
Un año..... Ptas. 18	Un año..... Ptas. 55	Un año..... Ptas. 28	Un año..... Ptas. 14	Un año..... Ptas. 50
Seis meses..... » 10	Seis meses..... » 30	Seis meses..... » 16	Seis meses..... » 8	Seis meses..... » 30

FERIA COMERCIAL MADRID



EL AUTOMÓVIL



18-25 tipo «Sport», es el coche ideal
del comprador inteligente

CARACTERÍSTICAS DE ESTE MODELO

Motor de 4 cilindros de 85 mm. de diámetro por 125 mm. de carrera, fundidos en un solo bloque. Cigüeñal de acero especial de alta resistencia. Válvulas mandadas mecánicamente por medio de un eje de excéntricas.

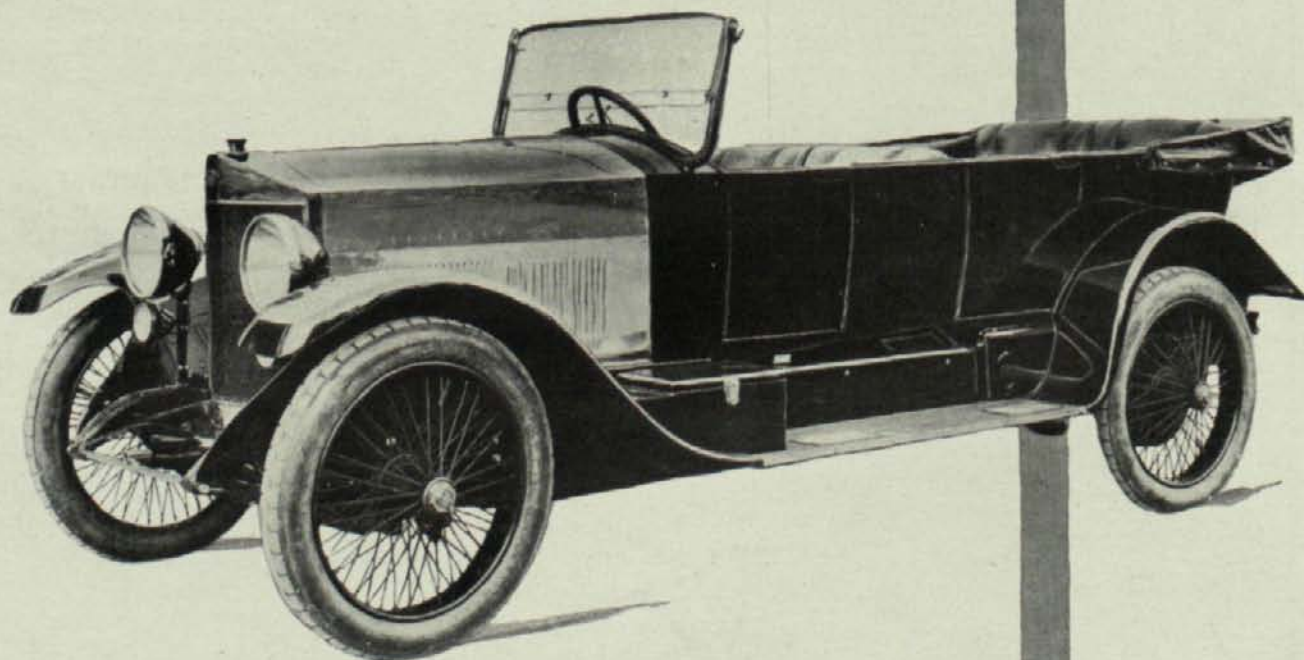
Encendido por magneto de alta tensión.

Carburador "Zenith" u otro equivalente.

Cambio de marchas a triple tren balader, con cuatro marchas adelante y una atrás. La cuarta marcha es en toma directa.

Ruedas metálicas, intercambiables, 820 por 120.

Arranque y alumbrado eléctricos, con los aparatos de control montados sobre el tablier, con cuentakilómetros y reloj.



REPRESENTANTE EN MADRID
RAFAEL GAY DE OCHOA
FRANCISCO DE ROJAS, 5

Chassis equipado eléctrico. .	Ptas. 16.800
Torpedo seis plazas.	» 22.500
Limousin desmontable	» 28.000
Cabriolet.	» 26.800



EL HOTEL MÁS LUJOSO

300 HABITACIONES

300 CUARTOS DE BAÑO

SU «HALL» ÚNICO

SU RESTAURANT

SU GRILL-ROOM

S U B A R

SU «HAMMAM»

Todos los días TES DANZANTES

Todas las noches CENAS DANZANTES

El Hotel Claridge

Avenue des Champs
Elysées

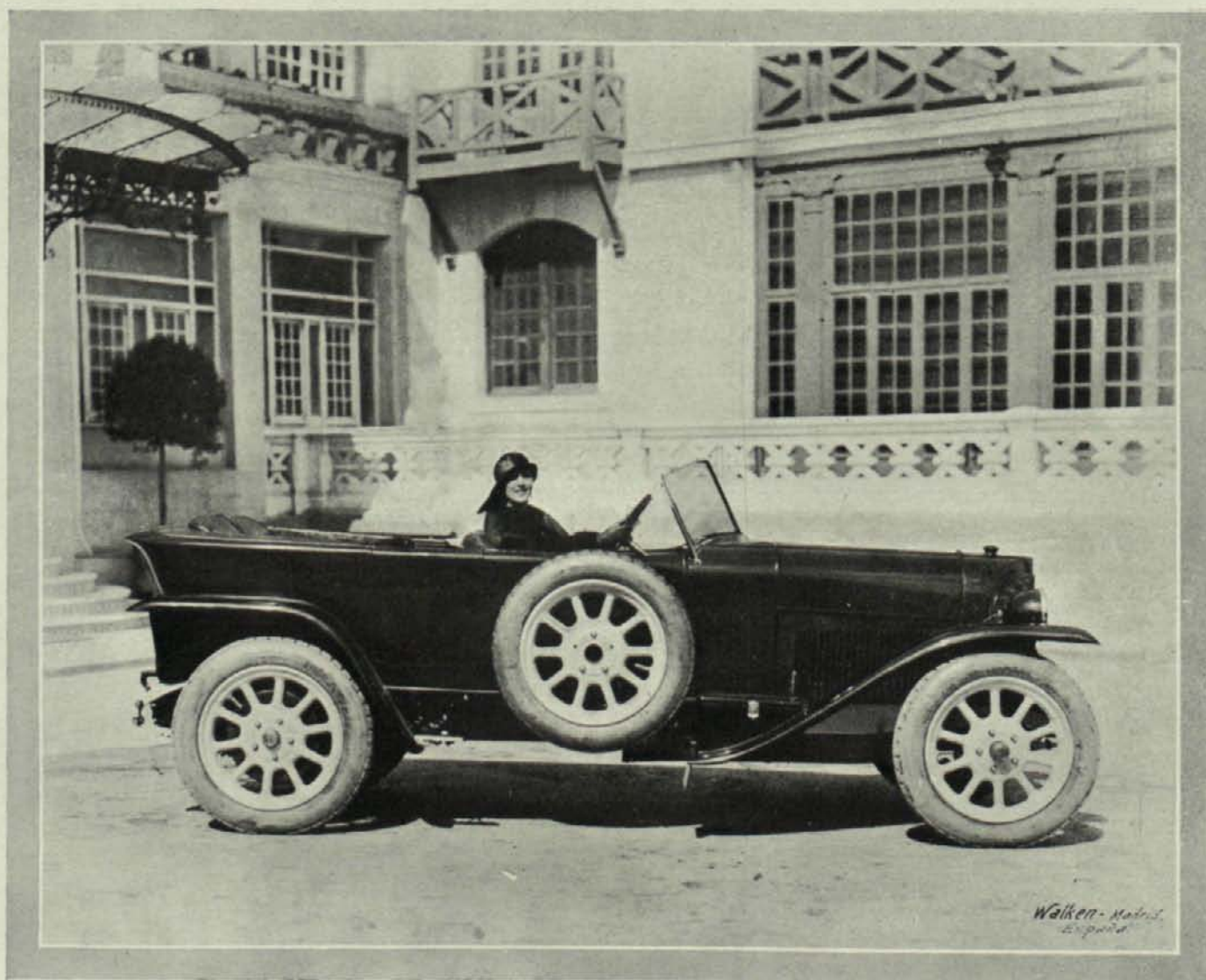
de Paris

ESTÁ BAJO LA MISMA ADMINISTRACIÓN QUE LOS DE

M A D R I D	SAN SEBASTIÁN	B R U S E L A S
HOTEL RITZ	CONTINENTAL PALACE	HOTEL ASTORIA
PALACE HOTEL	SANTANDER	PALACE HOTEL
HOTEL DE PARÍS	HOTEL REAL	

DINANT (Bélgica): CHATEAU D'ARDENNE (Campeonato mundial de «tennis» en Septiembre)

N I C E: HOTEL NEGRESCO (Abierto todo el año)



La notable artista Eugenia Zuffoli sobre torpedo FIAT, modelo 510, Sport

FIAT HISPANIA (S. A.)

M A D R I D

CONDE DE PEÑALVER, 19

SUMARIO

DIRECTOR:
FRANCISCO VERDUGO

DELEGADO ESPECIAL EN PARÍS:

LEO MERELO

AÑO I

de Elegancias

Número 5

	PAGINA		PAGINA
La Duquesa de Alba	6	Paraguas y sombrillas	38
Ecos de la Moda	7 al 10	Modelos vistos en las Carreras	39
La Moda en las Carreras de Caballos	11 al 15	Un modelo de Jeanne Patou	40
Drama entre pequeños (cuento)	16	El peinado y el adorno de cabeza	41
La jornada de la parisienne	17	El traje de tres piezas en la «toilette» moderna	42 y 43
Las bellas mayólicas	18	Nita Naldi, estrella del Cinematógrafo	44
Trajes para veladas	19	Las danzas brujas de Rusia la atormentada	45
La mujer en el Museo del Prado	20 y 21	Los detalles que embellecen las «toilettes» femeninas	46 y 47
Los detalles de la Moda	22 y 23	La risa pagana de ayer florece en la mujer de hoy	48
Los detalles del «boudoir»	24	La casa bella	49
Exposición de perros en Londres	25	Los «crêpes» estampados y la silueta actual	50
El castillo de Viñuelas y el Palacio de Xifré	26 y 27	«En qué época le hubiera gustado vivir?»	51 y 52
Olga Moraes de Sarmiento	28	En el «hall» de un hotel cosmopolita	54 y 55
Leatrice Joy	29	La fantasía ha irrumpido en el terreno de los som- breros	56 al 59
La Moda nos remonta al país de la fantasía	30	Las modas en las prendas íntimas de la mujer	60 al 62
La evolución del «boudoir»	31	El traje del hombre de mañana	66
El zapatito de «Cendrillon» en 1923	32	El Consejero Anónimo	67
Modas de Primavera	33	Los «ases» del baile	68
Para ellos	34 y 35	Arte culinario	70
El pyjama	36	Nuestras labores	71
La suprema elegancia de Gloria Swanson	37		

PORCELANAS

CRISTAL / VAJILLAS

CRISTALERÍAS

NUEVA SECCIÓN

DE IMPERMEABLES



LA HISPANO
INGLESA



BRONCES

OBJETOS DE ARTE

ABRIGOS

Y ARTÍCULOS DE

VIAJES



Carrera de San Jerónimo, 41
Nicolás María Rivero, 14
M A D R I D

MADRID
PRENSA GRÁFICA, S. A.
Hermosilla, 57.- Apart. 571

M A Y O D E 1 9 2 3

PARÍS
62, RUE RICHELIEU
Palace de l'Agence Havas



Bertram Park

La aristocracia española

La Duquesa de Alba

REFLEJA esta admirable fotografía de Bertram Park, el maestro londinense favorito de las grandes casas de las Monarquías española e inglesa, la figura gentilísima de D.ª Rosario de Silva y de Berwick, Duquesa de Alba y Marquesa de San Vicente del Barco; de esta egregia dama que ostenta con toda belleza y distinción la alta prosapia de su título. En la Corte de España y en la Corte de La Gran Bretaña, la Duquesa de Alba actual destaca por la hermosura de su semblante y de su espíritu, la sobria suntuosidad de sus toaletas y por esa sutil armonía entre la grandeza histórica de una de las más nobles familias de Europa y su gallardía personalmente encantadora.

Ecos de la Moda

Elegancias



Precioso traje de paseo, confeccionado en «qipones azul marino», estampado con dibujos color «beige». El cuello y los puños son de «crispón de este último tono», como igualmente las estrechas cintas del cuello y el cinturón.

Vistosa toaleta de tarde, compuesta de un vestido de líneas muy simples y de una capita independiente. El vestido es de «crêpe cachemir», bordado abajo y arriba por una banda que hace juego con el ancho cinturón y la calza.

Lindo vestido de «crispón de China», estampado con dibujos «cachemir», abierto sobre un viso de «crispón». La parte alta del cuerpo y de la falda van sujetas por una cinta que pasa bajo el tejido.

No existe en el momento actual una sola parisina que ignore las nuevas tendencias de la Moda y que no se haya enterado de cómo serán los nuevos adornos para el verano. Todo el mundo sabe á estas horas que Worth sigue sosteniendo la línea de los vestidos rectos y de los drapeados que estiran la silueta, adelgazándola, luego de haber rejuvenecido sus creaciones con nuevas ideas de su imaginación, siempre fecunda. Saben también que Premet posee una colección de *petites robes* cuya característica es la falda muy amplia

delante y ceñida en su parte de atrás, para acusar las formas más de lo que se hizo jamás hasta aquí. Que Martial y Armand, por el contrario, presentan faldas lisas por delante y amplias por detrás. Se dice que seguirá reinando la silueta delgada; pero Douillet, Poiret, Redfern y algunos otros nos llevan hacia la moda de los trajes amplios mediante insinuaciones que ora toman la forma de un delantal, ora de una túnica, y cuya finalidad es, sencillamente, acostumbrar nuestra vista á una próxima evolución de la silueta. Hacen perfectamente en



Elegante vestido de mañana, constituido por un gracioso jersey de rayas horizontales en gris y blanco, y falda de «voiles», también en tono gris, con cinturón y caída de seda «chinés». Un reducido sombrerito de un solo tono armoniza muy bien con esta toaleta primaveral.

Modelo de traje matinal, confeccionado en «voiles» estampada en tonos muy vivos. La falda, plisada a los lados, lleva en el centro un ancho tablón de «voiles» blanco, que nace en el cinturón, también del mismo tejido. Un gracioso sombrero, de amplias alas, y en derredor de cuya copa corre un retorcido de la misma tela del vestido, está muy indicado para completar esta toaleta.



Elegante y gracioso vestido de tarde, confeccionado en jerza azul marino y adornado con un «panneau» tablado y bordado en tonos verde, rojo y amarillo.

obrar así, pues no cabe duda que en cuestiones de gusto entra por mucho la costumbre. Una línea adoptada tan generalmente como la del traje ceñido no puede evolucionar bruscamente. Por otra parte, á la Moda no le es dado estacionarse. El cambio es para ella una condición vital. Los modistos ya citados y algunos otros se disponen á ofrecernos lindas reminiscencias de otras épocas, en particular las del estilo del Segundo Imperio y de aquel Winterhalter histórico cuyas mujeres, de talle delgado y pies menudos, casi desaparecían bajo la amplitud de sus enormes miriñaques. Así, Madeleine, de la Casa Drecol, ha confeccionado trajes admirables que son como una fantasía rejuvenecida del Segundo Imperio y de los bellos días de Biarritz y de Saint-Cloud; y sus vestidos, en los que se tocan los dos extremos, lo ancho y lo estrecho, son una de las notas características de la presente estación. Para los modelos



Modelo de Döntillet, en sarga azul marino, cuya «jaquette» está adornada, en las bocamangas y el faldón, con tabloncillos sujetos por negas de la misma tela.



«Tailleur» en paño escocés gris y verde, con los bolsillos, el cuello y los puños en tejido gris, combinado según marca el modelo.

Abrigo de tarde, en paño «mastic», adornado con una pequeña capa independiente, que presta una gran novedad á este modelo.

amplios nada más apropiado que el *Béassine* de Juliette Courtisien, *Béassine* de algodón siguiendo un dibujo amplio escocés en malva, verde, violeta y grége. La falda, muy amplia, se ciñe al talle, y el cuerpo, muy liso, va adornado con una doble *berthe* de organidí verde cerrada atrás con una cinta larga colocada como el clásico «sigame, pollo» de otros tiempos.

En los primeros días de Mayo, y á poco que la temperatura nos sea favorable, veremos este modelo encantador por las Avenidas del Bosque, en las Carreras y en todos los lugares de reunión mundana, como ya se le ha visto recientemente en los de Cannes.

En cuanto á los tejidos de moda, ¿qué podremos decir que exprese fielmente su valor? Abundan las colecciones de crespón, de vuela, de muselinas estampadas, de las que se hacen vestidos enterizos reminiscentes de los que llevan las mujeres de Benarés ó de Calcuta. Estos tejidos se utilizan solos ó combinados con otros lisos, y á veces únicamente



Vestido de spapelina azul marino, con cuello «crêpe marocain» verde, y guarnecido con galones amarillos, marrón y verdes. Modelo Worth.

Elegante modelo de Worth, confeccionado en tejido moaré color café, cuya falda está hecha con tres paños superpuestos.



Blusita de «voile», muy espesa, en tono limón, abierta sobre un fondo azul «madonna», con el cierre y el cinturón bordados en motivos bretones.



Traje muy á propósito para playa y deportes, compuesto de jersey, en crespón verde Nilo, adornado con bordados en seda multicolor y falda de «voile» blanca, con estrecho plisado.



Sugestivo modelo de blusa de «crêpe» de China, tono verde jaspe, con pequeñas bandas bordadas en amarillo y rojo en el delantero.

como adorno. En este último sentido se aplican á los trajes modernos los grandes y bellísimos pañuelos de Tranchi. La mujer parisina, sin embargo, permanece fiel á los tejidos lisos: el *reps*, las jergas, los crespones, las popelinas, las alpacas, sobre todo la de seda, que promete ser el tejido de moda en tanto el calor de Julio y de Agosto no nos obligue á buscar alivio á los ardores de la estación en el organdí «Cilandra», liso ó bordado, tan bello que las mismas mariposas son menos livianas que él. Este tejido parece hecho expreso para adornar los ingenuos escotes de los trajes 1830 y los del Segundo Imperio. Madeleine & Madeleine le emplean para hacer exquisitas creaciones, colocando una túnica de organdí sobre un forro de plata. El efecto es sencillamente ideal. Leves encajes de Valenciennes y otros bordados adornan estos trajes que embellecerán nuestra vida en las horas de más animación del castillo de Deauville.

El organdí se utiliza también para guarniciones y adornos para cuellos, pañoletas, musetas y hasta para un á modo de rostrillo que ahora se lleva, orlado de encaje, y que resulta de singular encanto y belleza. La mujer se ha dado súbito idea del provecho que puede sacar de una cofia delicada, tenue y frívola. Se ha cansado del adorno hecho de seda únicamente. Los



Sencillo y elegante «tailleur», confeccionado en franela beige, con la «jaquette» cerrada por cuatro grandes botones y un cinturón de la misma tela del vestido. Modelo de Jack



Precioso vestido-abrigo, en finísimo paño negro, copiosamente bordado en plata, y con un cinturón del mismo tejido, con grandes caídas al lado izquierdo. Modelo de Marthe Wingrove



Elegante modelo de Jack para «tailleur», en el que puede emplearse el «crêpe marocain». El cuello, muy cerrado, y la gran solapa, con vistas de «chantilly» negro, prestan una gran novedad á este vestido

que han puesto el encaje y la lencería nuevamente de moda, como adorno, han tenido un gran acierto. Comparad un escote en el que la tela se halla en contacto directo con la piel del cuello y las espaldas, con aquel otro marcado por un volante ó una orla de encaje, de tul ó de organdí, y apreciaréis el valor de estas fruslerías.

La belleza y transparencia de la piel que con ellas se logra compite con la que procura el uso constante de la «verdadera agua de Ninón», de la que dijo un poeta que hace florecer lirios y rosas en las mejillas. La particularidad de «la verdadera agua de Ninón» consiste en dar al cutis una nitidez absoluta, dotando al rostro del brillo de un fruto sazonado al sol. Ciertamente este maravilloso producto de la perfumería Ninón no ha dejado de estar en boga desde el gran siglo; en cambio, las lencerías y los encajes han sido relegados al olvido en ocasiones diversas.

Todas las mujeres de buen gusto se muestran, pues, encantadas de la reaparición de dichos adornos.

Es preciso no haber pasado de los veinte Añiles para soportar, sin menoscabo de la belleza, la línea rígida de un escote desprovisto de toda guarnición delicada, como las que nos brindan esos tules y esos encajes tan frágiles que se agitan al ritmo mismo del corazón.

La moda femenina en las Carreras de Caballos



Vestido de Premet, de «crêpe georgettes» verde Nilo. El cuello, hecho en una banda de tisi de pliegues pequeños, se ensancha sobre la espalda para formar las pequeñas mangas, y se prolonga detrás en dos bandas hasta el bajo de la falda, después de haberse cruzado por la mitad de la espalda.

Este elegante modelo de vestido, creado por Bernard, está combinado con dos tejidos que se complementan entre sí: el satén negro y el «crêpe» de China rojo. La blusa, de una gran novedad, está bordada por delante y en las mangas con perlas blancas, rojas y negras.

He aquí un hermoso vestido, lanzado por Nicole Croult, de «crêpe tussor» negro y verde, muy vibrante. Los dos tejidos se unen con una guirnalda de flores, bordadas en negro y blanco. Ancho cinturón negro anudado sobre un costado completa este elegante traje.

Elegante toaleta de Martial et Armand, confeccionada en «crêpe marocain» blanco, abierta por delante sobre un forro de «moiré» negro. El bajo de la falda está bordeado de piel de mono negro y guarnecido de un alto «encaje» negro. Mangas pequeñas de «moiré», negro también.

TRIUNFAN en París los festejos hípicos de la Primavera, de la estación que es como una segunda primavera para la primavera eterna de la ciudad-sonrisa... Sobre el stand del Hipódromo, el público mundano de las carreras pasea sus nuevas elegancias y comenta los hechos y las figuras del momento con discreteos y frivolidades de buen tono. La última novela, el último gesto de un político, el último triunfo de una actriz son comentados apasionada o frívolamente, entre elogios a los caballos concursantes y apreciaciones sobre la marcha de las carreras aquella tarde...

Y con las admiraciones a los *jockeys* de moda y a los caballos predilectos alternan los elogios a las *toilettes* vistas en las carreras, a las creaciones que ya han pasado del dominio reducido del modisto al amplio reinado de las mujercitas. En los trajes ahora vistos en el Hipódromo ha predominado la sencillez, en contra de los que suponían que el triunfo iba a ser de algunas lujosas y

pomposas *toilettes* vistas en casa de los modistos. Y es que la parisiense tiende a la sencillez, a una sencillez que ella realza, elegantiza y embellece con un peculiar espíritu de distinción, con un inconfundible sello de buen gusto... En ninguna mujer como en la de París—ciudad que por algo es el corazón de la Moda—se da esa suprema belleza que consiste en unir y armonizar la sencillez con la elegancia...

No se han visto en las carreras esos vestidos tan estrechos en que hay que dejar, para que puedan ser llevados, las faldas abiertas, y en que los dos bordes del tisi se cruzan ampliamente el uno sobre el otro... Ni se han visto tampoco esos curiosos trajes-sastre inspirados en las antiguas modas egipcias, con todo el ancho del tisi llevado hacia adelante de la falda ó de la chaqueta; esos trajes cuya silueta desconcierta la vista...

Por el contrario, lo que se ha podido admirar son unos nuevos trajes-sastre, de línea muy definida y muy pura; y también han

imperado vestidos-abrigos de impecable factura y abrigos solos de Primavera. Todo afirma, en suma, el triunfo de la silueta recta, sin línea en el talle ó llevándola marcada muy debajo...

Ha predominado en los festejos hípico el traje-sastre, por su sencilla belleza y por su agradable comodidad. En los comienzos de la temporada, muchas mujeres lo han preferido al vestido-abrigo, que es menos cómodo ante la dificultad de los bruscos cambios de temperatura. Las chaquetas son rectas y dibujan sobre las caderas un gracioso movimiento. A veces no se abotonan, uniéndose sim-

plemente á la manera de un *swater*. Es de uso general llevar bajo el paletó una blusa de estilo *sport*, en grueso y suelto punto de calceta adamascado. También ha podido confirmarse en las carreras el éxito creciente de los *reps*, en espera de los primeros trajes de alpaca, demasiado frescos para el momento. Los últimos modelos son de sarga ombrat, rayada, cuadriculada ó adamascada, y los tonos dominantes son los beige, muchos de ellos con redes azules.

Entre los vestidos-abrigos—que deben ir acompañados de *renards* grises ó blancos—los de «*crêpe marocain*» de lana



Vestido de mañana, en volles blanca, con la falda plisada y la levita adornada con anchos galones policromados al gusto pekinés

FOT. HENRI MANUEL



Vestido de «crepalga» verde almendra, guarnecido con biesses del mismo tisú, y el cuello y los bolsillos bordados en colores alegres. El forro es de «crêpe» de China adamascado rojo y verde sobre fondo blanco.

Modelo Jenny

He aquí el vestido que completa el de «crepalga» verde almendra. La falda se prolonga sobre la blusa por una banda recta de «crêpe» de China estampado, lo mismo que el forro del abrigo. Modelo Jenny



son muy cómodos. Entre los vistos en las carreras, uno, muy interesante, color castaña de India, iba adornado con un chaleco muy ancho; por delante y por detrás llevaba piel de gamuza del mismo tono, y sobre la falda caían también franjas de piel.

La piel goza ahora más que nunca del favor de la moda femenina. De uso corriente es la piel de gamuza ablandada, teñida y rebordada, y hasta la piel de cabrito, que solamente se utilizó hasta ahora para la confección de calzado, penetra en la costura y sirve para la confección de chalecos, paletós ó vestidos...



Gracioso tailleur, en sarga blanca muy fina, cuya «jaquettes» se lleva sobre una blusa de crepón estampado á grandes lunares. La falda y la levita llevan como único adorno unas tiras de charol negro con perlas blancas.
FOT. HENRI MANUEL

Los primeros trajes han hecho su aparición en las carreras, y las mujercitas que hacen un arte y una profesión del acto de enseñar su *toilette* han podido satisfacerse plenamente paseando á su antojo los nuevos vestidos bajo las miradas de la multitud ávida de novedad...

Han reaparecido las pequeñas capas cortas que acompañan al *tailleur* ó al traje llamado de tres piezas. Por ser prenda joven, bella y práctica, es el éxito de la estación. Frecuentemente se completa con un chaleco de fantasía ó una especie de blusa que se pasa por encima del vestido, lo cual permite llevar abierta la pe-



Vestido de grueso «crêpe» de China «cachemir» verde, rojo y azul. El gran cuello, el cinturón pasado por los gruesos fruncidos de la falda y el borde de ésta, son de crêpe de China verde. Modelo Doucet



Vestido de muselina de seda estampada, violeta y rosa, con el cuello de organdí. Los volantes del vestido dibujan uncs á modo de reducidos «panniers» sobre los lados. Cinturón de cintas de tafetán y terciopelo. Modelo Martial et Armand

Vestido de sarga escocesa, ajustado en el talle por un cinturón de plata. El cuello que cubre los hombros es de tafetán negro. Grifón de organdi blanco. Modelo Paul Poiret



Pequeña casaca de tafetán negro completando el vestido de sarga escocesa reproducido á la izquierda. El cuello va forrado también de sarga escocesa. Modelo Paul Poiret



Un vestido muy elegante de «crêpe marocain», bordado con cuentas
FOTS. PAUL GÉNIAUX



Precioso vestido de lana gris con chaqueta guarnecida de piel



FOT. HENRI MANUEL

queña capa sin temor á los tríos determinados por los bruscos saltos de la estación...

En casa de los grandes modistos se prepara ya la segunda edición de los modelos de Primavera. Son los vestidos para las carreras y para las cenas en el Bosque, vestidos que son como un preludio de los modelos que luego se llevarán, en los días luminosos de Junio, en Deauville.

De estas exhibiciones saldrán los vestidos que lucirán algunas elegantes y que luego serán copiados con acatadora devoción por el mundo femenino... Esta in-

condicional sumisión viene realizándose desde hace unos cuantos años, y hace que la moda entre las mujeres sea una imitación uniforme y niveladora, en lugar de ser algo que diese margen á la expresión del espíritu personal, del propio sello individual... Contra esta tendencia igualadora está efectuándose ya, empezando por las casas de las modistas, una saludable reacción, por cuyo triunfo completo debemos todos hacer votos...

Lo que ya puede predecirse, á juzgar por lo observado en Primavera, es el éxito del encaje de seda en los vestidos estivales. Las combinaciones hechas con el



Vestido de «crepella» azul marino, guarnecido con vivos de color verde, amarillo y rojo. El cuello y los puños están hechos con triángulos de piqué blanco, anudados. Gruesos botones de nácar blanco. Modelo Jenny

Vestido de encaje blanco de lana y seda. Las bandas son de «crêpe georgette» blanco, unidas al paño de encaje por una doble cinta roja y negra. Modelo Jeanne Lanvin

Vestido de sarga marino, de forma muy recta, guarnecido con bandas de muselina de seda estampada con tonos «cachemir». La banda del talle va anudada sobre un costado. Modelo Jenny



FOT. HENRI MANUEL

son numerosas, como también la variedad de tonos... El encaje con los «crêpes» bordados armoniza en un bello conjunto, lleno de elegancia para los trajes de vestir. Aun para las horas sencillas de la vida corriente rinden excelente utilidad los tejidos de las Colonias, hoy tan en moda. Así, entre los tejidos de las Colonias asiáticas imperan el «crepellindou» y los «chales de Angkot», las «echarpes hindousaïa» y el «toussaïa jour pekinés», el «toillan» y los «carrés de Tranninh». Y entre los que Africa envía están el «marokellaine» y sus derivados: «marikaïa», «marokellaine nacarado de Adrar», «djer-

saspé de Mihrah», «mastella del Sudán», el «crêpe Togo», el «tisú de Tougui»... Y de Madagascar proceden el «crêpe Majunga», el «crêpe Hoveola» y el «roumecla de Tamatave»...

Y ya en capítulo de novedades, hay que hacer constar el uso creciente del marabout y de la pluma en los vestidos, y como guarnición y forro en los abrigos. El marabout en los abrigos reúne la doble ventaja de unir lo suave con lo cómodo, lo elegante con lo práctico... Y tan excelente cualidad hace que la boga del marabout sea más grande cada vez entre las elegantes de París...



DRAMA ENTRE PEQUEÑOS

(CUENTO)



Como bordados de armiño se dibujan en el espacio azul los almendros cuajados en flor. Se respira en el huerto valenciano aromas de virgen, de los naranjos bendecidos de azahar.

Al pie de unos olivos centenarios salta el regato del agua, al que acuden en tropel los verderoles, antes de buscar un refugio á la noche. En el vecino cuadro de hortalizas hunde su azada el hortelano, y el becerro añejo de la masía muge, mirando al cielo con sus pupilas tristes y llorosas.

Aparte estos ruidos, todo es paz y silencio en la campiña.

Pero antes de apagarse en el mar los últimos reflejos del Poniente, asoma por el camino una legión de chicos, con las carteras del colegio en banderola, sobre la espalda. Chitón; avanzan espionando á uno y otro lado de los huertos, y al cabo asaltan las cañas tejidas de una cerca y se cuelan, decisos, en el arbolar.

Y al irrumpir allí este pelotón de avasallantes, muchísimos seres que los esperaban y los vieron, se echan, horrorizados, á temblar. Son los pájaros que revolaban en lo alto, preparando su alcoba nupcial. Entre los que ya tenían acomodado en los nidos primerizos, el temblor y la angustia fueron doble. Sin abrir el pico, sin respirar siquiera, los veían acercarse á su árbol respectivo. ¡Que no nos descubran, Señor! ¡Que no nos descubran, Señor! Y los arrapiezos, aunque escudriñaban el ramaje tupido, no los descubrían y pasaban de largo.

Pero una tarde, en que el diablo traicionero andaba suelto, los colegiales dieron de buenas á primeras con un árbol «sospechoso» y descubrieron, al amor de unas hojas enlazadas, el nidal de sus ansias. Fué en mitad del campo, fresco de lluvias tempraneras, un grito de victoria, que repercutió jubiloso en los muchachos:

—¡Aquí hay uno! ¡Aquí hay uno!

A escape vinieron á unirse al compañero, deliberando sobre quién sería atrevido á trepar hasta ramas tan frágiles. La madre, que dentro de la pocica de hozas daba calor á sus pajarillos, salidos del huevo hacia unas horas, saltó alerta de pronto y, loca de alarma, púsose á piar y volar entre el árbol.

¡Qué momentos de angustia y ansiedad concentrados en un corazón tan diminuto, arriba, y cuánta maldad sobre la inconsciencia de otros seres, abajo!...

¡Iban á subir! A todos les halagaba el descubrimiento, y al fin todos reñían por trepar y echar el garfio á los hijos recién nacidos, temblando de frío sus carnes desnudas de plumaje.

Trepaba el mayor de todos, tronchando las ramas á su paso. El pájaro le observaba desde otro árbol próximo, gritando su desesperación á los cielos, indiferentes á una tragedia tan cruenta...

Un esfuerzo último del chiquillo, y el nido y las crías cayeron prisioneros en manos de los chicos, que, riendo gozosos como nunca, escaparon á correr, saltando nuevamente la cerca tejida de cañas.



Cumplida su misión creadora por la tierra buena y bendita de Dios, los campos se sumieron en el descanso, carentes de toda floración; y pasados que fueron los meses, un año después, otra vez agua fresca en el dulce regato; en la arboleda, flores como un diluvio caído de la gloria, y avechitas cantando estrofas de su idilio.

Y otra tarde, malventurada como muchas, el tropel de chicos que asoma en el camino, con las carteras del colegio en banderola, que se aproxima é irrumpe salvaje en el huerto:

—¡Aquí hay uno! ¡Aquí hay uno!

El más atrevido subió á la copa del olivo, y viéndolo el nido temprano con seis huevecillos, lo dejó quieto; los chicos se cercioraron bien del sitio donde estaba, y quedaron en regresar ocho días más tarde, cuando los pajarillos estuviesen fuera. Para no equivocarse, colocaron una piedra de señal junto al tronco, y al irse volvían la cabeza y se fijaban, se fijaban...

Y fijándose, fijándose, vieron cómo la hembra regresó de un vuelo al nido y con el pico, con las uñas, removía los huevecillos, los saltaba por el borde y uno á uno los esclafaba en el suelo...

ANTONIO ZARAGOZA RUIZ





La jornada de la parisiense

COMPENDIOS de refinamientos no podrían describir el momento solemne del tocado de la marquesita. Como la «chérie» de Goncourt, ella cubre las vidrieras con papeles de color diverso para cambiar, según la época, el maquillaje y el peinado. Ya no es el rosa de fresa, ni el ocre de yodo: ahora es un tinte tostado, un remedo exacto de la quemadura del Sol, mientras los párpados se matizan de un verde oscuro, que dan a las pupilas luces felinas. Todas las Perfumerías de la ciudad envían sus esencias, sus cosméticos y sus lápices. Todos los ámbares combinados: el «Ambreros», de Roger Gallet; el «Ambre antique», de Coty; el «Ambre chinois», de Atkinson; «Un peu d'Ambre», de Guerlain; el «Ambre gris», de Salomé, y el «Ambre perses», de Barbant, bañan el cuerpo venusino de la magnífica damita, que surge del «boudoir» envuelta en el «deshabillé batikée», de Molyneux, ó, por capricho —y sobre todo, cuando la amiga bruna viene de mañana—, ceñida en un «pyjama» negro, rameado de oro y atado al talle por un burilado cinturón de «jade» japonés...

FOT. H. M. TALMA

Concisas del hogar

Las bellas mayólicas

Formas esbeltas, coloración de fulgentes esmaltes, las copas, búcaros y jarritos aguardan sólo que las flores intenten rivalizar con ellos para vencerles con líneas bellas y sus armonías deslumbradoras



La figura infantil es un motivo siempre gracioso y amable en la mayólica de todos los tiempos. En este biletote la combinación de color es un hallazgo con la blancura de la carne desnuda y el ocre obscuro de la tortuga



He aquí el plato pintado que significa una de las notas características de la cerámica española. El tema es bien de la pintura de hoy. Una gitana con mucho espíritu de raza y mucha visualidad de color



Otro nene desnudo y otra vez la feliz combinación de contrastes en el vidriado. Y lo mismo este símbolo de la rapidez que el otro de la lentitud, alegría siempre un rincón bien elegido

En el Salón del Círculo de Bellas Artes ha exhibido recientemente el ceramista Antonio Peyró una colección de objetos verdaderamente notables, y que justifica la merecida recompensa otorgada a su arte en la última Exposición Nacional, donde se le premió con segunda medalla. Las mayólicas de Peyró, no sólo pueden retar a la producción extranjera, sino que, de antemano, las renacidas porcelanas del Norte de Europa, tan apreciadas por los «amateurs» españoles, tienen un rival temible en la producción de este valenciano, que ha sabido comprender e interpretar todo el valor decorativo de su especialidad. Recogemos en esta página unas cuantas muestras del arte exquisito y refinado de Peyró, que son como sonrisas del hogar, del hogar bellamente moderno de nuestros días.



La exaltación femenina. La mujercita de hoy, toda nervios y ritmo, está expresada de un modo gentil y afortunado. ¿Danza? ¿Rechaza un amor? ¿Se ofrece en sacrificio?...



Compánulas de porcelana estas tres figuras de mujer. La damisela de anteayer; la dama de ayer; la maja de hoy. Y en las tres la forma de campanula con sus faldas pomposas y sus talles esbeltos. Euritmia cantarina la primera; reposo armónico la segunda; ondulante voluptuosidad en la tercera. Y en todas, la vivacidad alegre y el profundo encanto de los colores esmaltados



«La madrileña». Hija del pueblo de Madrid, como la verbena de Ricardo de la Vega, esta airosa figulina es una de las mejores creaciones de Peyró



Los trajes para veladas

He aquí tres lindos modelos de toaleta para *soirées*, interpretados por Aristo, siguiendo las normas creadas en París por los grandes modistos. Los tejidos flexibles y ondulantes, combinados artísticamente en líneas prolongadas que estilizan bellamente la figura femenina, son los empleados habitualmente en estos trajes, que suelen llevar por todo adorno un sencillo elemento ornamental.

Nunca como ahora ha triunfado en el atavío femenino el prestigio ondulante y majestuoso de la pluma en las tonalidades más exquisitas y diversas. Ved en este abanico, que es arma temible en las inquietas manos de una gentili coqueta, cómo luce la elegancia del elemento de adorno actualmente en boga. Un rostro femenino, semicubierto tras la suave frondosidad de un abanico de plumas, adquiere un encanto y una belleza incomparables...

En casa de algunos modistos ha surgido un modelo de vestido, cruzado por delante y drapeado por detrás, entufando el cuerpo. Este género no le hemos visto aún más que en los trajes de noche, y nos recordó al vestido Princesa, pero modernizado. En una mujer de bonito cuerpo, tal hechura resulta en extremo seductora, pues permite una justa apreciación de la línea. Preténdese acabar con la silueta de vientre un poco abultado y la de espalda hendida á la altura del talle. Lo que ahora se persigue es el ideal estético helénico, y para conseguirlo hace falta, en primer lugar, cuidarse de mantener una postura natural, lo mismo al andar



como al estar sentada ó de pie.

Nada hay tanto que deteriore la línea como la costumbre de llevar los hombros caídos, las rodillas un poco dobladas y un lado del cuerpo inclinado. En cuanto al traje, es preciso cuidarle hasta en sus menores detalles. El cinturón hoy en día es un accesorio de gran valor. Lo propio ocurre con los guantes, de los que hemos visto modelos muy lindos con incrustaciones de tonos contrastantes. Claro que para los días de etiqueta el guante blanco sigue siendo de rigor, y no se puede prescindir de su uso, pese al afán que en ello ponea algunas de las mujeres modernas.

LA MUJER EN EL MUSEO DEL PRADO LA ESCUELA FRANCESA

No podía nuestro Museo del Prado, tan provisto de elocuentes y definidas obras de toda época y escuelas, hallarse pobre de pintura francesa. La pintura francesa del gran siglo pomposa y enfática; la que después, con el XVIII fragante, molicioso, vino a culminar en el espiritual Watteau y en los sensuales Boucher y Fragonard.

Aureliano de Beruete cuidó que las obras de Poussin, de Claudio Lorena, de Largillière, de Mignard, de Nattier, de Ranc, no estuvieran en aquella olvidada y desdeñosa colocación de otras direcciones anteriores. Las dispuso en salas homogéneas y contiguas, las dio su contaneidad y su contacto propicio. Creó, en fin, las salas francesas. Y las dos encantadoras joyas del fulgurante lirico nacido en Valenciennoes que vimos sin honores en las salas de arriba, ó en el salón central, tuvieron al fin su puesto y su aureola.

UNA PRINCESA DE LA CASA REAL DE BORBÓN, DE FRANCIA

(Por Simón Vouet)



del siglo XVIII. Salvan del molin desdeñoso á Poussin, por sus italianismos elegantes y sus «paises» de encanto soñador; salvan al Lorenés, por la continua inflamación fulgurante y lírica. ¿Por qué, además, volver la espalda á las «cortesanas» de los cronistas del gran reinado de Luis XIV y de su reflejo de Luis XV? Ahora vemos que tienen su valor «documental», entre otros valores.

La mujer feliz de las Cortes dichosas es el tema tirano de los pintores adscritos al diagnóstico monárquico. Reinas, princesas, amantes de soberanos, hijas adulterinas, damas aupadas por la nobleza de sus antepasados ó la belleza propia, abundan en la escuela francesa y no faltan en la sección del Museo del Prado. He aquí, por ejemplo, la Reina Isabel de Farnesio, hija del duque de Parma Eduardo III, y que casó en Guadalupe con Felipe V el año 1714. Jean Ranc

MADemoisELLE DE FONTANGES, FAVORITA DE LUIS XIV?

(Por Pedro Mignard)



LA REINA DOÑA ISABEL DE FARNE-
SIO, SEGUNDA MUJER DE FELIPE V

(Por Jean Ranc)

Se insulta á los continuadores de Simón Vouet, porque estaban demasiado á los pies de Luis XIV y de las mujeres que el Rey Sol amaba legítima ó ilegítimamente. Se encoge de hombros la crítica—aun la francesa, tan inflamada siempre de nacionalismo fanático—frente á los retratos magníficos y radiantes. Se cita por igual la sátira de Quinault á Le Brun, («Au siècle de Louis l'heureux sort te fit naître—Il lui fallait un peintre, il te fallait un maître») que la epístola laudatoria de Molière á Mignard («Mais ce qui plus que tout élève son mérite—c'est de l'auguste Roi l'éclatante visite»); se recuerda la palabra emignardises como expresión despreciativa de ciertos toques pictóricos entre enfáticos, fríos y falsamente brillantes.

Y sin embargo, es tal vez injusta la crítica con los maestros franceses del siglo XVII y con algunos



la ha representado con un vestido carmesí y manto de armiño, en una actitud de teatral arrogancia. Y también las más remotas hermosuras de una princesa de la Casa de Francia, con un vestido azul flordelisado y unas flores entre las manos, pintada por Simón Vouet; y de una retratada por Mignard, en cuyos rasgos se ha creído ver mucho tiempo los de la célebre duquesa de Fontanges, favorita de Luis XIV.

O la hija natural del mismo Rey Sol habida en sus amores con la Montespan, esta señorita de Nantes, duquesa de Borbón, con su vestido carmesí y su manto azul donde no faltan las flores de lis.

La «damita que ha perdido su pintor», porque antes, cuando se la creía duquesa de Berry é hija del Regente Felipe de Orleans, se aseguraba que la pintó Nattier...

Y recogiendo la nota curiosa del retrato de María de Mé-

MADemoiselle DE
NANTES, HIJA NATU-
RAL DE LUIS XIV Y
DE LA MONTESPAN
(Autor anónimo)



ISABEL CRISTINA DE
BRUNSWICK, ESPOSA
DEL EMPERADOR CAR-
LOS VI DE ALEMANIA
(Por Nicolás Largillière)

dicis, con su gran aire rubenresco, su ostentación de joyas y su ademán altivo, que se considera una copia hecha por los primos Enrique y Carlos Beaubrun, vemos, por último, este encantador «Largillière» que representa a Isabel Cristina de Brunswick, esposa del Emperador de Alemania Carlos VI (a Isabel Carlota de Baviera), según otros, pero que es bien característico del artista adulado por sus contemporáneos con el nombre del Van Dyck francés. Ciertamente, Nicolás Largillière, edificado en la pintura inglesa y flamenca, es de una opulencia armoniosa y distinguida, de una delicadeza cantarina que no logró alcanzar su peligroso rival Jacinto Rigaud.

HELIANA



MARÍA DE MÉDICIS
(Copia por Carlos y Enri-
que Beaubrun)

LOS DETALLES DE LA MODA

CUESTIÓN importante entre todas es el adorno de los vestidos... Tanto más importante cuanto que es esencialmente variable. Por lo general, es casi siempre ese detalle momentáneo el que afirma y define una toaleta. Pudiérase, desde luego, pensar que la toaleta es la que perdura y el adorno el que cambia, porque éste es siempre menos costoso que aquélla. Entre los adornos de moda, señalemos, por ahora, los volantes de pequeños pliegues, colocados transversalmente sobre algunos vestidos de crespón «georgette» ó de China. Ambos son de una deliciosa ligereza y convienen perfectamente á las jóvenes. Los galones de pequeñas perlas multicolores se aplican al escote, al talle y á veces á las mangas de ciertos vestidos cortos de sarga fina ó de crespón alga marina. La reaparición de la pluma de avestruz, desrizada, coposa y tratada en muchos tonos, introduce un efecto muy

La artística unión del «crêpe Cindrella» con el de China para los adornos, forma una toaleta ideal de mañana y playa

Dírase que un ave tropical inspiró esta elegante creación veraniega de «chiffon» gris con estampados rojos, amarillos y verdes



Traje de noche, en crepón negro, con la falda sujeta por un broche rojo y plata. Modelo Jean Patou



Traje de muselina estampada en tono gris y orni, con chal de «crêpe» de China negro. Modelo Germaine



Traje de sarga «chamois», adornado con un galón verde y gamuza. Modelo Jean Patou

curioso y nuevo en ciertas toaletas y capas de noche.

La cinta alcanza una aplicación universal, ya sobre un *tailleur* de sarga marina ó en pequeñas escarapelas multicolores estampadas y plisadas; en nudos estrechos, de largos lazos, recogiendo mangas y pañoletas de organdí, ó en enormes nudos, de tafetán, cogidos en el lado y por detrás, para retener la más flexible de las toaletas de *crêpe* de China estampado. Todo esto, sin perjuicio de los cinturones de cinta, de bordes bayadera, y sombreros hechos únicamente de cintas pequeñas correderas.

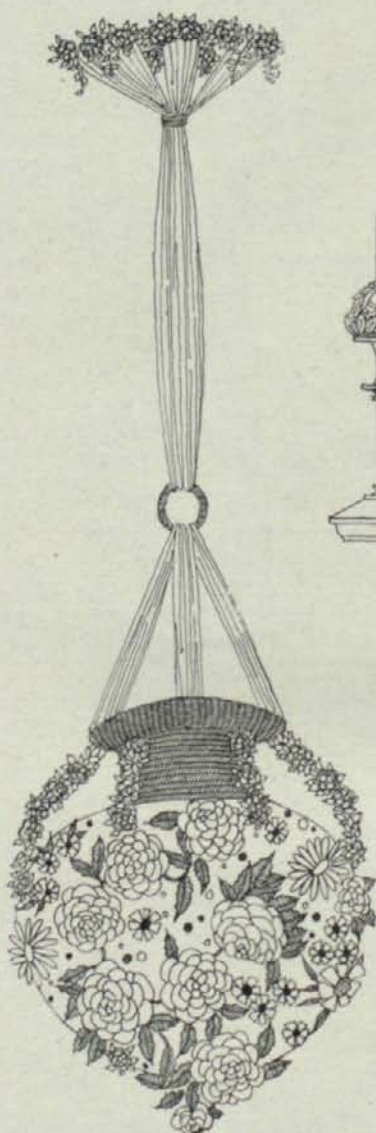
Añadamos que las guarniciones de bordados han tomado un carácter casi esencial, sin sobrecargar el vestido excesivamente. Así, un puño bordado, un lazo



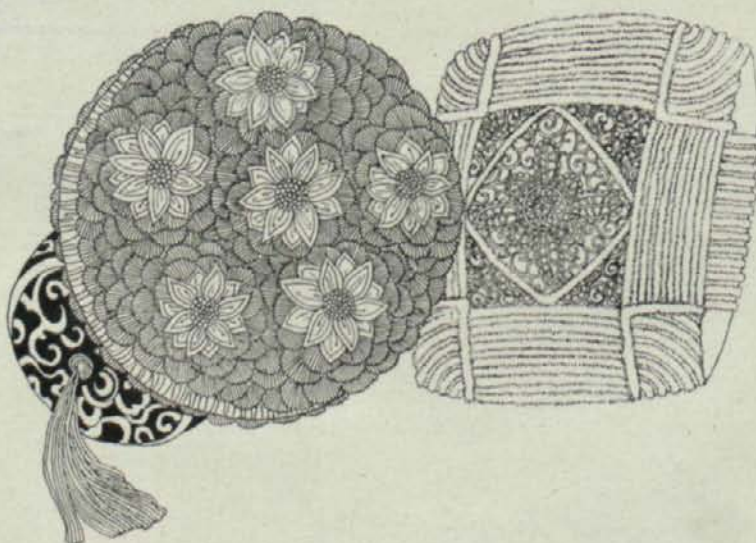
Ofrecemos tres elegantes modelos para vestidos de Primavera, creados por Paquin, y confeccionados todos ellos en «crêpe» de colores sugestivos y en armonía con la estación

de cinturón, un «motivo» sobre una blusa ó sobre una falda, bastan para demostrar que se conocen las exigencias de la Moda, sin entregarse á sus excesos.

Los «motivos» bordados más en boga actualmente son los que se inspiran en las palmas y en los cachemires antiguos. Los cachemires mismos encuentran de nuevo su pasado favor, pero interpretados, ciertamente, de una manera que dejaría á nuestras abuelas pensativas, si les fuera dado el volverlos á ver. Son, sobre todo, los bordes de esos cachemires de antes lo que se emplea actualmente. Se les aplica cortados en festones ó en almenas, en los bajos de las chaquetas ó de las capas de sarga obscura que completan nuestros hermosos trajes de tres piezas.



He aquí una lámpara confeccionada con tafetán verde muy pálido, sobre el que van pintados y cosidos unos pétalos, que forman caprichosos «bouquets» sobre la diaphanidad tenue-mente luminosa de esta ánfora, cuyo remate va hecho con cordones de oro, como el anillo de donde parten las anchas cintas de «liberty» en varios tonos de rosa con que graciosamente queda sujeta y suspendida del techo

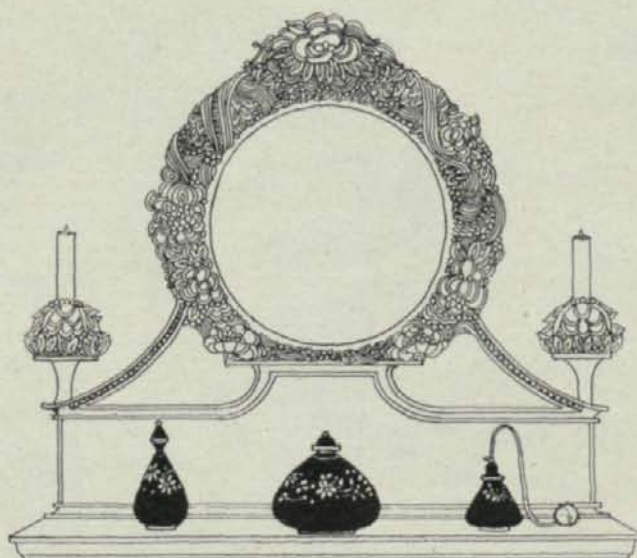


Un almohadón como este en forma de rodillo, en terciopelo azul de Oriente, bordado en plata y cobre, ofrece muy acertado fondo á la suntuosidad de sus compañeros, el redondo de los motivos y los plisados de plata, y el cuadrado de las bandas de piel blanca sobre crêpes malva y encajes de Venecia en hilo recercado con oro antiguo

La pequeña lámpara del «secrétaire», confeccionada con un vaso de cristal de la transparente tonalidad de las amatistas, lleva sobre el grupo de flores naturales una pantalla de seda rosa y malva bordada con tallados cristallitos de tonos pálidos



GERIA
ARME



Sobre la prodigiosa talla y los esmaltados tableros del tocador, de un suave color de marfil antiguo, destacan los negros y floreados cristales de sus accesorios

La originalidad y el buen gusto de los detalles del "boudoir", hablan con elocuencia de la exquisitez de su dueña



Por entre la transparente labor de las pequeñas flores labradas que interrumpen la negra brillantez del cristal de este tintero, se percibe la tinta violeta, que contrasta muy bien con la tonalidad intensamente anaranjada de la rizada pluma de avestruz

EXPOSICIÓN CANINA DE LONDRES PERROS DE LUJO



De las variedades de galgos presentados en la mencionada Exposición se singulizó notablemente el ejemplar que aparece en este gráfico, y del cual es propietaria miss Valeria H. Walter



Presentamos en la primera de nuestras fotografías a mistress Robert Watson con un galgo ruso, de raza tan depurada y excepcional, que su adquisición ha costado a su actual propietaria la bonita suma de 10.000 dólares

Mistress Mary Spence exhibe en esta fotografía un magnífico terrier que en la reciente Exposición canina de Londres ha llamado poderosamente la atención



FOTS. WIDE WORLD

Entre los ejemplares de galgos rusos que concurrieron a la Exposición «Westminster Kennel-Club» sobresalió el que presentamos aquí en unión de su propietaria mistress Charles D. Forson



EL CASTILLO DE VIÑUELAS Y EL PALACIO DE XIFRÉ

El castillo de Viñuelas—una de las más suntuosas posesiones del Marqués de Santillana—guarda en sus salones valiosas reliquias de arte junto a numerosos recuerdos históricos, en una perfecta comunión de belleza

Un comedor del magnífico castillo de Viñuelas. El viejo espíritu de la estancia, brillante y rica como todas las del castillo, rima con la elegancia moderna y severa de los muebles y los objetos de arte que decoran el comedor



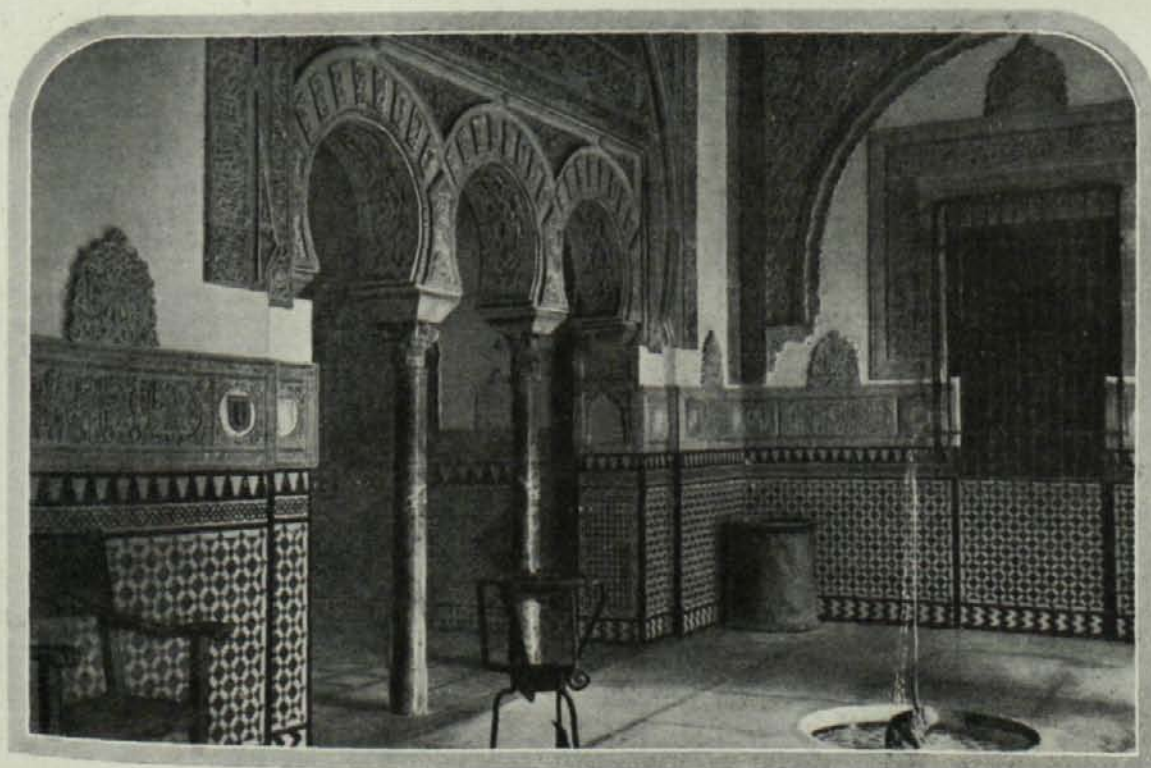
En este otro salón del castillo de Viñuelas imperan la misma elegancia suntuosa y el mismo valor artístico de todas las estancias de la hermosa posesión del Marqués de Santillana



Pertenece también al Marqués de Santillana el conocido palacio de Xifré, construido y decorado a la manera árabe, con la elegancia policroma que es característica del glorioso arte hispano-musulmán



Un riquísimo rincón de una estancia del castillo. Pueden admirarse en aquel tapices antiguos de gran valor, armas primorosamente trabajadas y muebles auténticos de los días de Carlos III y Carlos IV



Parte de una estancia del palacio de Xifré. La lujosa decoración evoca los esplendores remotos de las construcciones árabes que hoy son, sobre el suelo de Andalucía, huella y reliquia del alma mora

FIGURAS Y SALONES

El concepto «salón», tan evocador de la época dieciochesca, tan representativo de una de las fases más gratas del imperio social de la mujer, ha perdido en la actualidad casi todo su valor. La inquietud de la vida moderna y rápida absorción, por ésta, del individuo, ha privado á la sociedad, y en particular al artista, del incomparable placer de cambiar ideas y recibir impresiones estimuladoras en centros de reunión, presididos por mujeres de exquisito tacto é ingenio.

El arte de la conversación ha desaparecido porque el hombre quiere hablar de lo que hace y no de lo que piensa, y porque la mujer, distraída por mil quehaceres y ávida de sensacionales emociones, carece, por lo general, de aquel espíritu hospitalario y gracia sutil que fueron precisos á una Madame de Lambert, á Claudina de Tencin, á Teresa Geoffrin, á la marquesa de Chatelet, á Madame de Houdedot, para reunir y retener en torno suyo á ingenios tan brillantes como Henault, Fenelon, Madame d'Aulnoy, esta última siempre dispuesta á referir sus impresiones de España; Montesquieu, Fontenelle, Walpole, Voltaire y Rousseau y aquel encantador abate Galiani, al que nos muestra Diderot relatando sus cuentos, sus «historietas que hacían desternillar de risa, sentado en su butaca con las piernas cruzadas á lo sastre, con la peluca en una mano y gesticulando con la otra».

El «salón» tal y como hace dos siglos se entendía ya no existe; únicamente aquí y allí, y con largos intervalos, surgen mujeres capaces de realizar el milagro de simpatía que hoy supone el formar un centro de intercambio de ideas, al que concurran gustosos el hombre de ciencia y el de letras, la mujer de mundo y el artista mimado y solicitado por públicos más halagadores que comprensivos. Un centro en el que la riqueza y el poder material no representen nada, y el espíritu, la mentalidad, el individualismo, en su más alta interpretación, lo sean todo.

Ello lo consigue ahora en París una mujer de bondad y simpatía ta-



Olga Moraes de Sarmiento, miembro de la Academia de Ciencias de Portugal

OLGA MORAES DE SARMENTO

les, que, no obstante las mil atracciones que ofrece la vida en la «ciudad de la luz», á una leve indicación suya acuden á su casa los artistas y escritores de más fama, y no sólo los de nacionalidad francesa, sino de los países más apartados.

Portuguesa de nacimiento y miembro de la Academia de Ciencias de su país, Olga Moraes de Sarmiento une en su persona todas las grandes cualidades de la

raza latina: generosidad sin límites, cordialidad, sensibilidad extrema y una comprensión y bondad tan exquisitas, que se hace querer hasta de aquellos que se vieron amargados por los sinsabores de la lucha. En su piso de la calle de Anatole de la Forge se han reunido en fraternal intimidad para charlar y discutir de todo lo divino y humano los ingenios más sutiles; han dado conciertos los músicos más notables del mundo.

Por sus salones han desfilado, sin afán de lucimiento y sin más objeto que el de disfrutar de un mutuo y amistoso encuentro, personalidades tan interesantes como Camille Maclair, la Duchesse de Rohan, la Princesa Armande de Polignac, Gabrielle Reval, Boskoff, Erik Satie, Darius Milhaud, el Marqués d'Argenson, Madame Juliette Adam, esa exquisita mujer y admirable oradora toda abnegación y fuego santo que se llama Madame de Séverine, Madame Delarue Mardrus, Roland Manuel, Vera Janacopulos, Koubitzky, Madame Vacaresco, Rhenata Borgatti, Paderewski, Titta Ruffo, Félix Litvinov, el inolvidable Raoul Pugno, Saint-Saens y Massenet. Los españoles que viven ó pasan por París hallan una acogida cariñosísima en aquel hospitalario hogar y en la amistad de Olga Sarmiento, la que se honra de conocer á Manuel Falla, Blasco Ibáñez, el Padre San Sebastián, Ricardo Viñes, María Martínez Sierra, Turina, Juan Mamen, Joaquín Nin, Pablo Casals, Carmen de Burgos, Conrado del Campo, Rivas Cherif, Mateo Hernández y otros muchos compatriotas nuestros, para los que esta ferviente admiradora de España tiene siempre frases de especial predilección.



El joven maestro portugués Varella Cid, uno de los «habitues» de la casa de Madame Sarmiento

IMPERIA



Salón de la casa de Madame Moraes de Sarmiento, en París



El gabinete de estudio de Madame de Sarmiento

LAS ACTRICES DEL
TEATRO DEL SILENCIO
LEATRICE JOY



MUJERES de cinematógrafo... Desde la pantalla, cuántas pasiones románticas, cuántos sueños de imposible hicieron vivir en muchas almas noveleras las figuras enjovadas y bellísimas de las actrices del silencio... Inquietan y fascinan, por lejanos y por inolaborables, estos rostros y estos cuerpos de mujer que viven una amorosa y dolorosa vida de artificio en la pantalla... Así—como estas bellezas que hacen nacer inquietudes y deseos imprecisos y nunca sentidos—, la belleza magnífica de Leatrice Joy, de la artista que sale dar a su rostro sonriente la expresión de una deliciosa y muy femenina espiritualidad...



Tres retratos de Leatrice Joy, una de las más bellas actrices de la Paramount. En el medallón de la derecha y en la fotografía de abajo, la artista lleva el traje con que interpreta la película norteamericana «Usted no puede engañar a su marido», «film» de cuya protagonista hace Leatrice Joy una creación llena de sentimiento, de gracia y de fino espíritu personal...



...Y LA MODA NOS REMONTA AL PAÍS DE LA FANTASÍA

QUÉ bello mundo es este que el Arte del Vestir nos descubre! Tejidos sutiles y frágiles como aquellos de que se nos habla en los cuentos de hadas; tules gráciles y refulgentes tisús ciñen el cuerpo de la mujer, y la convierten en algo más que un simple ser humano: en visión de ensueño, en tentadora imagen de belleza.

Los tonos más brillantes se funden en la suavidad de las sedas, como las pálidas fosforescencias en la placidez profunda del mar.

Rubia ó morena, toda mujer que sabe conservar la esbeltez de su talle y aprovechar las mágicas creaciones de los artistas del indumento, puede resultar de una hechicera elegancia, y más aún si conoce el secreto de formarse un tipo, de destacar su personalidad mediante la estilización ponderada y justa de su figura, de su peinado y de sus trajes.

Sí. La Moda de hoy nos remonta al país de la fantasía y nos deslumbra con la púrpura y el oro de sus telas, las cálidas notas de sus crespones, la enjoyada red de sus mallas, la transparencia de sus calados y, sobre todo, con la riqueza de unos brochados que son suaves al contacto como la piel de una bella, pomposas y decorativas como un macizo de hortensias.

..... LA
EVOLUCIÓN
..... DEL
«BOUDOIR»

ROTUNDO mentís es esta evolución para quienes afirman, y son tantos, que la mujer siempre es una y la misma; que bajo los más diversos trajes, y aun á pesar de diferentes tipos de belleza, el eterno femenino no ofrece las variantes y complicaciones que suponen algunos incautos.

Acaso la monotonía se halla en el hombre, que pertinazmente busca lo mismo en ellas: un halago de la vanidad. ¿Es que extrañamos que á idénticos gritos respondan ecos idénticos?

Pero sigamos á las mujercitas en su soledad, y nos sorprenderán insospechados matices del alma femenil.

El *boudoir*, la capilla recóndita en que oficinas las hijas de Eva para su propio culto, su refugio ignorado, revela el espíritu de su dueña, con igual claridad que un despacho con diplomas académicos, gruesos libros barroicamente encuadernados, y un busto de es-

La artista Aimette Grange en su «boudoir»: una estancia más sencilla, menos recargada, con el doble carácter de cuarto de juguetes y de «garçonnière» amable...



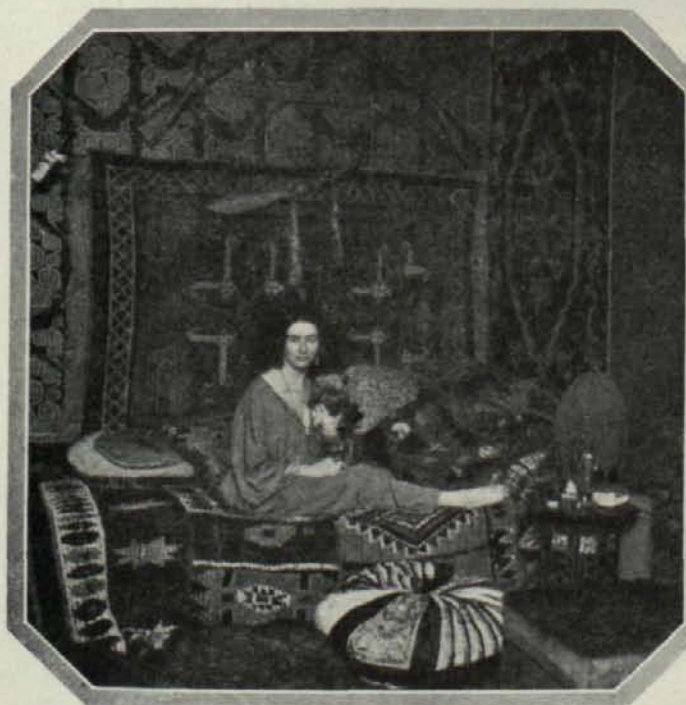
La artista Gisela Rieux en su «boudoir»: una estancia amplia, clara, confortable y un poco burguesa...

armonías de color su oculto sentido á las cosas.

Pero, ¿á qué acudir á testimonios ajenos, aunque ilustres? Recuerde cada cual el afecto que toma á determinados objetos que son familiares en su existencia, y á los que día tras día ha transmitido insensiblemente su esencia moral...



La artista Moussa Fraïva en su «boudoir»: una estancia cuya penumbra suave y cuya decoración suntuosa evocan las más ricas voluptuosidades de Oriente...



Volviendo á lo que decíamos al principio. He aquí tres maneras de encontrarse consigo mismas unas elegantes, que de seguro hallamos en el teatro uniformadas con sus túnicas de lamé, y que contestan con una sonrisa estereotipada á nuestros elogios, ¡ay!, no menos estereotipados. El superficial stendhaliano

no encaja su *monocle* con gesto displicente y aléjase murmurando aquello de la ninguna diversidad de las falsas sirenas.

Pero sigamos—si lo consienten—á esas tres damas que en la fiesta componían un trébol como todos. Y una se guarece en una habitación burguesa, confortable, toda regazo, que deja presentir la paz hogareña en el resto de la vivienda. Y otra, que cambió su *robe* por el pyjama equivoco, prefiere la sencillez, un poco de cuarto de juguetes y un poco de *garçonnière*: prefiere el modernismo que le habla de liberaciones sociales. Y la tercera busca las evocadoras penumbras de un orientalismo de fantasía, el reposo en la voluptuosidad de un nirvana á capricho, la ilusión de haber escapado del mundo.

Las tres mujeres son como la mañana, el día y la noche.

Sin duda, el error de los críticos, ciegos á las diferencias, débese á que para ellos todas las mujeres no son sino la mujer.

cayola en la librería, ó que el *bric à brac* de un taller con antigüedades y que huele á pintura al óleo, manifiestan pertenecer á un varón grave y sesudo y á un artista, respectivamente.

Hay un delicado pintor francés que ha merecido elogios del cultísimo Abel Hermant, y que se dedica á copiar interiores sin nadie, pero que con sus muebles hablan del ausente en los cuadros. Entre nosotros, Martí Garcés ha sabido también robar con sus

EL ZAPATITO DE "CENDRILLON" EN 1923



LOGRARÍA deslumbrar á nadie la pobre Cenicienta en este siglo de lujo incomparable con el zapato de cristal que le regaló el hada madrina? Seguramente las elegantes sonreirían al ver tan absurda presea, que parece alguno de esos cachivaches inútiles que venden en los balnearios, con vistas de la Fuente Termal, para adorno de cómodas en las porterías. Pero no lograría, de seguro, enamorar al Príncipe, que, entre *fox* y *blues* y dos *cocktails*, ha visto todo un maravilloso desfile de pies de princesa china, de duquesa española, de danzarina griega, y que, claro, ya no sabe ante qué pies arrodillarse...

Ya pasaron los tiempos en que el zapatito de cristal era cosa de cuento, y también aquellos, no lejanos, en los que una elegante llevaba, como todo lujo, unos zapatos de charol con traje de *soirée*. ¡Abominable herejía! Y ahora el zapato femenino es estudiado como una joya, como un *hai kai* japonés, como una nueva especie de flor... Los zapateros *chic* posan de artistas y de eruditos; los hay que reciben á sus clientas en «interiores» amueblados por Martine, y los hay que sólo las reciben por recomendación de alguien muy influyente... Los hay que únicamente consienten en ejecutar encargos si éstos son de una docena de zapatos, á quinientos francos el par... Y alguno se ofende si su encopetada clienta se atreve á andar cuatro pasos, estropeando una obra maestra concebida para ser admirada entre almohadones y pieles raras...

Nunca, ni siquiera en el Renacimiento, se vió tal variedad de formas y de materiales... Altas botas de boyardo ruso, de tafete bermellón, bordadas de azabache y orladas de piel de tigre. Sandalias de cuero azul, con incrustaciones de esmaltes y de plata. Zapatos de Emperatriz de China, de laca roja y negra, con dos tacones en cada uno de ellos. Babuchas de piel de serpiente, verde veronés, ó de piel de lagarto, extrañamente manchado de gris y negro. Zapatos ocultos bajo un remolino de plumas de avestruz, del color del vestido. Coturnos de tisú de oro con borlas de coral rosa. Botas altas, de raso marrón con bordes de *skungs* y borlas de oro, que hacen pensar en *Naná* y en los cuadros de Manet, ó de cuero avellana, acuchilladas como las de los caballeros alemanes del siglo XVI, ó de brocado de oro y negro, con altas suelas de fieltro blanco, como las de los mandarines... Todas las épocas y todos los colores, y todas las audacias, embellecen el pie de nuestras modernas Cenicientas...

Epoca encantadora la nuestra, en la que cada seducción femenina es objeto de un estudio aparte, de una *assignatura* aparte, digámoslo así, para luego, reunidas todas, formar la total y difícil ciencia de renovar á la mujer, aumentando sus atractivos con la norma que sirvió á Andrés Chenier para la poesía:

«Sur des penses nouveaux, faisons de vers antiques...»

José ZAMORA

Paris, 1923



Modelos de la Casa Ehrlich, interpretados por Zamora

Modas de Primavera



En los mágicos talleres de la Moda, el pañuelo multicolor, de oriental tejido, se convierte, súbito, en una blusa ó en un lindo sombrero de playa



Un detalle insignificante, una ligera pincelada y la Moda, trae á nuestra mente el recuerdo del Japón enigmático, ó de la rumba voluptuosa y armónica



¿Y qué más lindo adorno para este exquisito vestido de playa, blanco, de bellas líneas y corte perfecto, que un cinturón rematado por lazadas de seda azul?



Juvenil y coquetón, este traje, de vaporosa tela rosada y blanca, transforma á la mujer en niña ingenua, y destaca la línea gracil de su fina silueta



«Transíótnese la mujer en flor», dijo la Moda; y sus artistas lanzaron vestidos, de corpiños estrechos y rectos como tallos, y faldas cubiertas de pétalos inmensos

APRIL BRIME-

Para ellos

Modelos de la Casa
Leiren & Peuch, de París

Bata de tejido «eloqués», alta novedad. Se hace en negro, con fondo azul y con ramajes multicolores.



Seda para corbatas, fondo color oscuro con ramajes de colores del más sugestivo efecto.



Pañuelos de seda «crêpe» blanco. Cenefas y dibujos estampados.



Pañuelo seda «crêpe» estampado; guantes gamuza blanca; cosido «señor» a mano.



Chales calceta de seda en mallas de punto ancho, alta novedad.



Corbatas seda, alta novedad, con fondo negro y «reps» rayado «sport».



Camisas de color, con cuellos flexibles y puños mos-
queteros flexibles. Fondo blanco con rayas blancas
satinadas y dos tonos de color.



Pyjama scrêpes de re la, fondo claro
y dibujos de tonos suaves



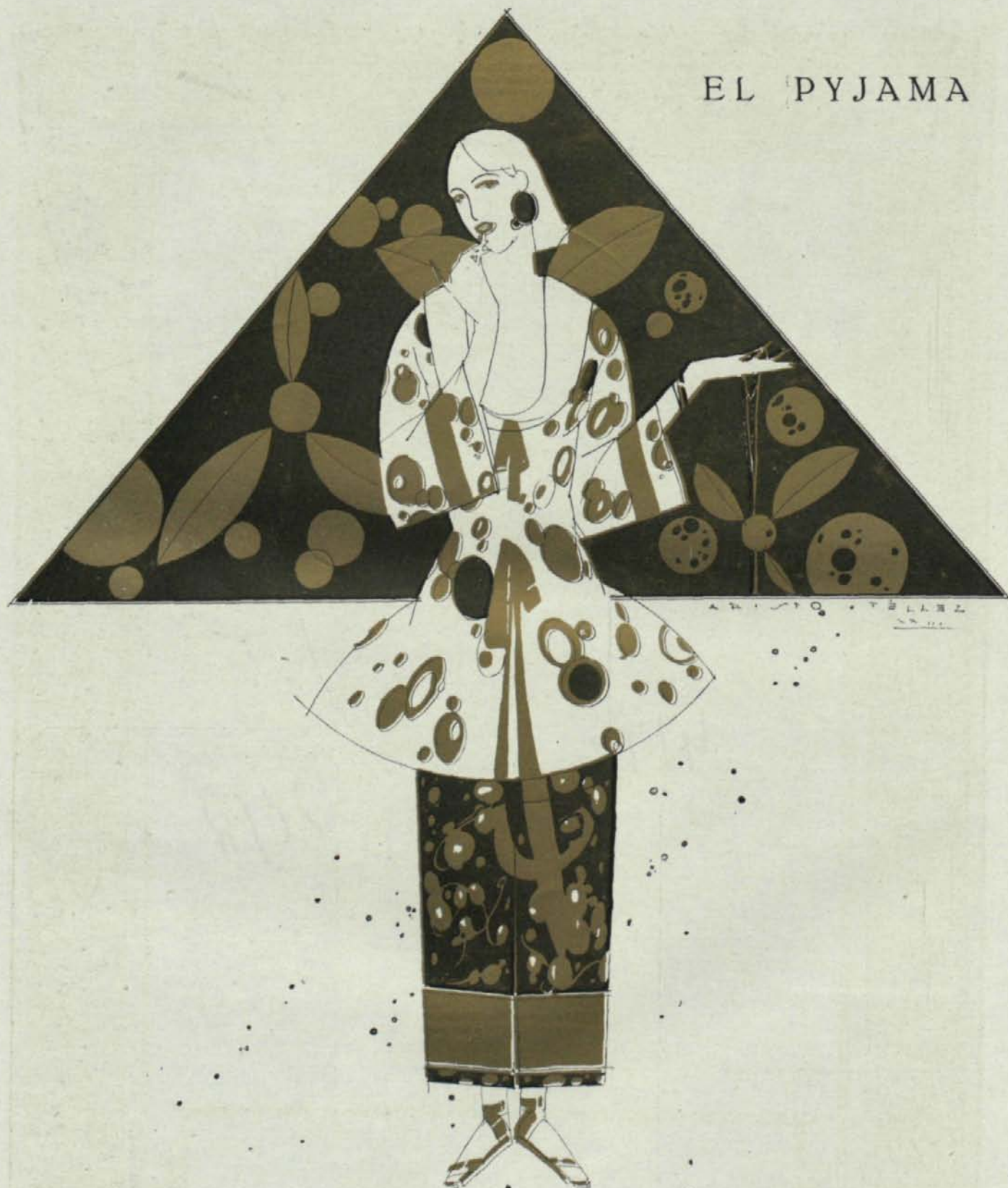
Chalecos la'na «Shetlands», en dos
colores. Ligero y muy á propósito
para el «golf» y todos los deportes

Calcetines de hilo de color, con bor-
dado en «losange», á dos tonos, muy
ligeros



Traje interior de lana «cachemir»
muy ligero y de abrigo

EL PYJAMA



¿Recordáis aquellas estampas de bailarinas orientales cuyo pantalón largo y estrecho estriaba la línea ondulante del cuerpo, y sobre cuyas caderas explayaba su rígida amplitud de dalmática la túnica de brochado? Aquí tenéis su recuerdo en un gracioso pyjama de seda estampada, tan lindo y coquetón, que feminiza más aún á la mujer, imprimiendo á su cuerpo una alada ligereza, una voluptuosa exquisitez, que la hace más deseable que nunca, y la favorece en términos que jamás lograron las ropas que antaño se llevaban. Mujer, que te precias de ser bella, y quieres aumentar tus naturales encantos, no titubees. Acepta con gratitud el auxilio de la Moda, y saldrás gananciosa y feliz de la consulta de esta pitonisa tan amable como infalible



LA SUPREMA ELEGANCIA DE GLORIA SWANSON

La famosa artista de la pantalla, Gloria Swanson, la de las toaletas suntuosas y elegantes y las actitudes majestuosas, acaba de lanzar esta preciosa creación de G. Chaffin, exquisito creador de modelos para las actrices de la Paramount Pictures, una de las más importantes casas productoras de películas de todo el mundo. Esta nueva creación de Chaffin, está confeccionada en raso negro, á «paneles» laterales, con cuello y mangas de encaje negro también. Esta linda toaleta sirve muy bien para veladas y cenas de gran etiqueta.

Las damas deben preservarse elegantemente de las inclemencias del sol y de la lluvia

CUALQUIER detalle es hoy signo de la elegancia de la mujer. En una «toilette» todo ha de armonizar y todo ha de reflejar el buen gusto de la persona que lo lleva



He aquí, á propósito de estos detalles complementarios, las últimas creaciones de paraguas y sombrillas vistas en los escaparates de París



PARÍS

ALGUNOS
MODELOS
VISTOS EN
LAS CARRERAS



EN las carreras de caballos, la admiración del público — ese público elegante, mundano e inconfundible de las carreras — se reparte entre los «jockeys» predilectos, los azares del concurso y las toaletas de las mujercitas. Porque éstas



aprovechan los festejos hípicos para comenzar a lucir sus trajes de Primavera, y porque los grandes modistos hacen también de los hipódromos escaparates para lanzar sus últimas creaciones y sus fantasías más audaces...





UN MODELO DE JEAN PATOU

El cuerpo hechicero, grácil y flexible de la mujer moderna adquiere nueva prestancia bajo la falda ahuecada de un traje de «glacé» verde Nilo, adornado con encajes y cintas y la escarapela de bordados al realce que en la delantera cierra el corpiño sencillo de escote recto y sin mangas. Seductora y feliz, esta Eva sonríe ante el recuerdo de sus conquistas innumerables



El traje de noche, sobre todo en casos de mucha etiqueta, no resulta perfecto si no le completa un peinado original; si á la gracia de un vestido bello no se añade algún adorno de cabeza que dé más lustre á los cabellos de oro, mayor brillantez al cutis anacorado, misterio más profundo á los ojos, más intención á las sonrisas picarescas ó enigmáticas. Todo ello lo consigue el adorno de blanca y liviana pluma, sujeto á las sienes por una banda de terciopelo ó raso y centrado por un broche de piedras refulgentes

EL TRAJE DE TRES PIEZAS EN LA "TOILETTE" MODERNA

LA Primavera hállase en plena floración. El campo se reviste de verdura, y en los grandes talleres de la Moda se trabaja febrilmente. Los modelos de nueva invención surgen ya de algunas de las casas más afamadas, y sus creadores esperan con impaciencia á que las elegantes acepten definitivamente las tendencias modernas que han de imprimirse al indumento.

En lo que se refiere á las faldas, puede decirse desde luego que existen dos corrientes distintas. La una tiende á imponer el modelo corto y estrecho; la otra se inclina hacia lo complicado y procura quebrar la línea por medio de *panneaux* de pliegues discretos, de drapeados efectistas ó de una falta de simetría en los bordes que extrañará un poco mientras no se acostumbre á ello nuestra vista.

Estos bordes desiguales no tienen, á mi juicio, más que un inconveniente, y es el de no poderse llevar con un abrigo de línea simétrica, pues al aparecer bajo el borde regular de ésta semejan trozos de tela desprendidos, trapos sin finalidad ni objeto. Tal



«Tailleur» popelina azul marino, guarnecido «on «soutache». Modelo Madeleine et Madeleine

Lo que supone el hallar una armonía perfecta de conjunto entre la tela que sirve de base á una *toilette* y la fantasía que le adorna, puede apreciarse en un modelo que vi recientemente, y en el que tanto el vestido y abrigo eran de «crepella» liso, constituyendo su adorno unos grandes botones, de «crepella» también, tejida aparentemente en la misma forma, pero recubiertos de un aterciopelado extraño y muy bello. La forma del vestido resultaba lindísima. La falda lisa delante y detrás adelgazaba la silueta, y unos *panneaux* aplastados en los lados adornaban la línea sin aumentarla.

Sigue llevándose el traje un poco acortado por delante, para imprimir al cuerpo un gracioso movimiento de ondulación, recogido en pliegues rectos en la espalda y adornado con pompones de colores variados, cuya elección exige un depurado gusto. El escote de este modelo deja á descubierto el cuello, lo que indica que se trata de un vestido de Primavera, pudiéndose utilizar un cuello de piel, caso de sentirse frío. Este género de *toilette* gusta mucho á las mujeres á quienes agrada

«Tailleur» de paño «armela» «soutache», de seda del mismo tono. Cuello de piel de mono. Modelo Martial et Armand



Traje de tarde, en «reps» «leige», cuya parte alta es de muselina de seda con dibujos cachemira. Modelo Philippe et Gaston



impresión desaparece si con vestidos de esta índole se lleva un *paletot* cortito, por el que la Moda sigue mostrando gran predilección, ó un nuevo modelo de capa, corta también, que los modistos acaban de lanzar con indudable éxito.

Los *paletots* ó levitas cortas gustan por varias razones: entre otras, porque son cómodas y permiten andar con desenvoltura. Los artistas de la Moda han procurado renovarlas introduciendo algunas modificaciones en los cuellos y las mangas que no alteran la forma de la prenda y sí la dan un gracioso sello de novedad. Estos abriguitos, como las capas, son casi siempre el complemento de la *toilette* llamada de «tres piezas», y que consiste en un vestido completo de falda y cuerpo, por lo general unidos, y el susodicho abrigo.

Las mujeres á quienes agrada que el traje sea de un solo tono y tejido tienen donde escoger á su antojo entre las telas descritas ya en artículos anteriores; las que, por el contrario, gustan de algo más original, más atrevido, pueden inspirarse en el arte de Rodier, cuyos abriguitos son de una gracia indescriptible é inimitable. Es preciso verlos para comprender la inagotable fertilidad de imaginación, la cultura vastísima y la cantidad de documentos antiguos que necesitan los grandes maestros del indumento para producir novedades tan seductoras como bellas, y en las que el gusto más depurado de otros tiempos se funde y se transforma, hasta quedar acorde con las tendencias de la estética moderna. Y ello no sólo en lo que se refiere á la forma del traje y á sus adornos, sino á los mismos tejidos.



Traje-sastre, de «kasha»
avellana. Galón «mastic».
Bordados violeta y amarillo.
Chaleco de organdi.
Modelo Jean Patou

el salir á cuerpo, y los modistos han procurado satisfacer su capricho ideando variedades sobre un mismo tema.

Hablando de tejidos no puedo olvidar una capa de «crepellindor» que es una maravilla. Sobre un fondo azul oscuro se perseguían unos reflejos dorados, tan discretos, que no servían más que para dar relieve á los motivos en azul «rey» y á la orla azul y oro, que adornaban á la capa. El vestido, más sencillo, armonizaba perfectamente con esta lindísima prenda, y se hubiera llegado á las cumbres de la elegancia forrando ésta con una seda de igual tono que los dibujos con que iba esmaltada. Haciendo el abrigo de un tejido parecido al del vestido hubiérase podido lograr un resultado más sencillo, pero no menos *chic*, sobre todo si se hubiese forrado la capa con alguna seda de color contrastante.

Otro modelo digno de copiarse es el compuesto por un vestido enterizo y una capa, ambos confeccionados de *kasha* liso, tejido que todas conocen por su suave adherencia y su encantadora flexibilidad y adornados con un cinturón y una greca de *kasha soutaché*. Comoquiera que el reverso de esta tela es tan bello como el derecho, no hace falta forrar la capa. La diferencia de uno y otro lado está en que

sobre el derecho el fondo resulta azul marino con leves manchas jaspeadas, y al reverso el azul es mucho menos intenso. La capa va colocada con suma gracia, abierta por delante para que pueda verse el traje, y sujeta al talle por el cinturón de *kasha soutaché*. En cambio, la orla y los delanteros son del mismo tejido que el traje.

El *kasha* jaspeado en tonos claros ú oscuros está haciendo las delicias de los modistos, que lo emplean mucho para chalecos, canesús y para los pequeños *paletots* que se llevan con los trajes enterizos.

Hay otro modelo, cuyo abrigo no cubre más que los brazos y la espalda, confeccionado, así como el vestido, de «drapella» con bordes á rayas en tonos neutros. En este tejido pueden hallarse las variedades más seductoras y elegantes. Las rayas son de un tono distinto al resto de la tela, y forman como una gama de color, cada vez más clara, hasta llegar á la orilla del paño. Se encuentran combinaciones adorables en gris, en color concha, en rojo y en verde. Estos bordes ú orillas suelen emplearse para los delanteros y para las bandas que, cruzadas delante, retienen á las capas en su sitio, y, no obstante ser más claros que los conjuntos, no espesan la línea ni engordan lo más mínimo. Ciertamente la mujer conserva hoy en día la esbeltez de su talle y la línea estirada á la vez que ondulante de su cuerpo, porque usa un corsé de punto de seda ó de batista de seda, bien cortado y amoldado á sus formas. Estos corsés, maravillas de confección, son absolutamente indispensables.

En cuanto se refiere á las mangas, puede decirse que existen también dos tendencias: la de las mangas cortas y la de las mangas largas. En los trajes llamados de estilo, confeccionados de taftán, se ven mangas de volantes abullonados, ó esas otras de línea recta, abiertas en la parte exterior de arriba á abajo, de modo que el brazo se halla cubierto cuando está en reposo, y desnudo al menor movimiento. Se hacen mangas dobles, en las que la de encima, más ancha, cubre un forro estrecho que se amplía en un farol hasta la altura del puño, quedando cerrada sobre la muñeca. Y otros modelos cuya amplitud empieza en el codo y va en aumento hasta el puño, en donde quedan reducidas á un bullón ó se alargan en formas inesperadas, formando á veces una línea cuadrada. Siguen disfrutando de general favor las mangas que se prolongan hasta cubrir las manos, dando al vestido un sello medieval que armoniza perfectamente con el cinturón sobre las caderas, que los modistos siguen colocando en muchos trajes.



Traje de mañana, de paño
escocés con bufanda de la
misma tela. Modelo Drecoll



NITA NALDI, la famosa «estrella» cinematográfica, cuya fotografía ofrecemos en esta página, es una de las artistas de la pantalla cuya singular belleza realza grandemente su admirable labor de «filmeuse». El notable fotógrafo Edward Thayer—autor de este retrato—ha sabido plasmar en el cliché la serena y plácida hermosura de Nita Naldi, la admirada por todos los públicos del mundo



LAS DANZAS BRUJAS DE

FRENTE al ritmo decadente y sensual de los bailes modernos, frente a la tristeza perezosa del tango y á los compases locos del fox y del shimmy, Rusia, la atormentada, envía á los países de Europa el encanto de sus danzas, de las danzas brujas en que palpita el alma inquieta, sedienta y extraña de la nación que hoy ve á sus hijos y á sus tierras envueltos en los más negros crespones del dolor y en los resplandores más rojos de la tragedia. Con danzas en que hay, al mismo tiempo, actitudes y ritmos de serenidad helénica, y notas y movi-



RUSIA LA ATORMENTADA

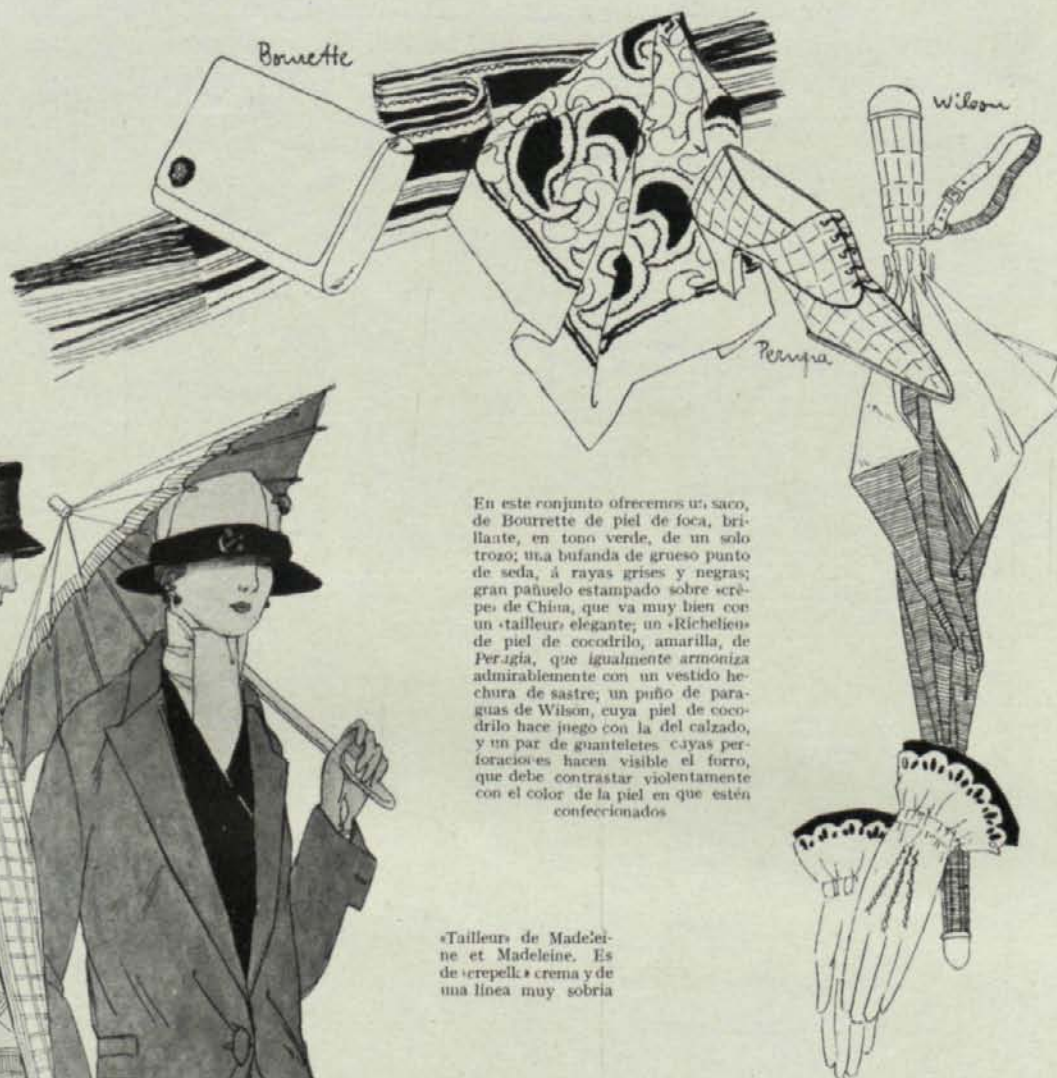
mientos de apasionada y moderna inquietud. El Amor, el Dolor, la Muerte, los temas eternos de la vida y del arte, viven en estos bailes rusos, hechos armonía, expresión, ademán, movimiento...

Entre los conjuntos de bailarines rusos que hoy triunfan sobre los escenarios, se destaca la «troupe Artschibouchewa», que en fecha no lejana actuó en el Teatro de Maravillas, de Madrid. Además de las danzas rusas, la «troupe Artschibouchewa» interpreta coreográficamente diversas páginas musicales de las grandes figuras del arte lírico...

FOT. DÍAZ

Los detalles que complementan y embellecen las «toilettes» femeninas

«Tailleurs» de Douillet, de «crêpe» blanco. La chaqueta, corta y holgada, está cubierta de pequeñas trencillas de seda blanca entrecruzadas. Blusa de «crêpe georgette» blanco, guarnecida de trencillas



En este conjunto ofrecemos un saco, de Bourrette de piel de foca, brillante, en tono verde, de un solo trozo; una bufanda de grueso punto de seda, á rayas grises y negras; gran pañuelo estampado sobre «crêpe» de China, que va muy bien con un «tailleur» elegante; un «Richelieu» de piel de cocodrilo, amarilla, de Perugia, que igualmente armoniza admirablemente con un vestido hechura de sastre; un puño de paraguas de Wilson, cuya piel de cocodrilo hace juego con la del calzado, y un par de guanteletes cuyas perforaciones hacen visible el forro, que debe contrastar violentamente con el color de la piel en que estén confeccionados

«Tailleurs» de Madeleine et Madeleine. Es de «crêpe» crema y de una línea muy sobria

Pañuelos, guantes, bolsos... Pequeños objetos en que lo menos importante es ya su utilidad, aquella utilidad vieja que hacía que un guante fuese el abrigo suave de la mano, y que un bolso fuese el arca fina de unas menudas cosas útiles... Pequeños objetos que substituyeron casi su utilidad material para ser hoy motivo integrante de la «toilette» femenina... Pequeños objetos que hoy tienen la frívola y menos útil utilidad de completar y realzar el encanto de un traje...

Los guantes, por ejemplo, son hoy ya verdaderos é indispensables adornos del vestido. El total efecto de éste depende muchas veces de la belleza del guante ó de la forma en que éste se lleve... En guantes es preciso tener una colección, pues cada vestido, naturalmente, requiere en la pequeña prenda un color y una forma que armonicen con el traje... Los bordados se llevan poco sobre el guante, porque, aun los más ricos y costosos, sobrecargan demasiado á aquél y le hacen perder gracia, sencillez y distinción. En los guantes se hacen las más diversas combinaciones de cuero, y á partir de los puños la forma toma líneas nuevas...

El bolso—otro de esos objetos pequeños que tantas veces dice del espíritu de su dueña—es actualmente una verdadera obra de arte, por el primor y el esfuerzo con que hoy se trabaja. Adoptan en general la forma plana, y se buscan de un tono que armonice con el de los guantes, para que sea también factor que complemente y embellezca la elegancia total...

Estos detalles—, como los puños en los paraguas, y la dis-



«Tailleur» de Germaine, de sarga «trefines» blanca. Los bolsillos sobresalen del borde de la chaqueta, que va guarnecida con bandas de piel de gamuza de colores vivos.

posición del pañuelo y la selección en las bufandas—son rasgos que reflejan el espíritu de quien los lleva con la misma precisión é idéntica verdad que las prendas grandes... Con lo cual se confirma, una vez más, la importancia que en la Moda—como en la vida y como en todo—tienen las cosas pequeñas, los detalles menudos, los objetos en que el espíritu vence á la cantidad...

Blusa de «crêpe marocain» blanco, por la que pasa una larga banda de muselina con lunares estampados.



Con el «ailleur» clásico se llevan blusas-chalets de tela bordada, con mangas de «crêpe georgette» blanco.



Larga chaqueta de «crepalga beige» guarnecida con biases de la misma tela. El bolsillo lo forma un pliegue redondo. El cuello puede cerrarse muy ceñido. Modelo Bernard.

Este traje-sastre, de «crepalga beige», puede llevarse con la chaqueta del modelo anterior. Va cruzada y cerrada como un abrigo, por dos botones.

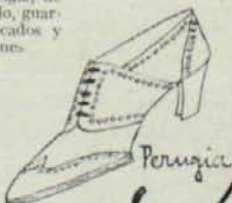


Germaine confecciona una blusita de organdí bordado, estilo Richelieu, con una banda de «crêpe» de China del color del vestido, en la parte inferior.

Sombrero de Camille Roger, en piel de gamuza verde bronce perforado sobre un fondo del mismo color.

Camille Roger

Zapato Perugia, de becerro amarillo, guarnecido de picados y perforaciones.



Se lleva, sujeto en un pequeño brazalete de «noir» ó de perlas, un pañuelo de seda estampada.



LA RISA PAGANA DE
AYER FLORECE EN
LA MUJER DE HOY

GRECIA la eterna, que dió al mundo el tesoro de su serenidad en la belleza de sus mármoles y en el pensamiento de sus hombres, aún ve á veces florecer, en momentos y en ambientes de hoy, la pagana alegría de sus días de ayer, el ritmo armonioso de aquellas jornadas en que un sol de victoria llenaba con claridades de plenitud la tierra y las almas helénicas... Así, bajo muchos cielos renace el amor á las danzas clásicas como un retorno á los viejos y bellos ritmos; y así, también, esta mujer moderna—María Conesa, la bellísima artista española que vivió en América una larga serie de éxitos—evoca en su actitud y en su rostro, junto al que triunfa la alegría encendida de las cerezas, la risa pagana de ayer, la risa que era como un pregón de la risueña serenidad y la plenitud amable que llenaban el alma helena...

LA CASA BELLA

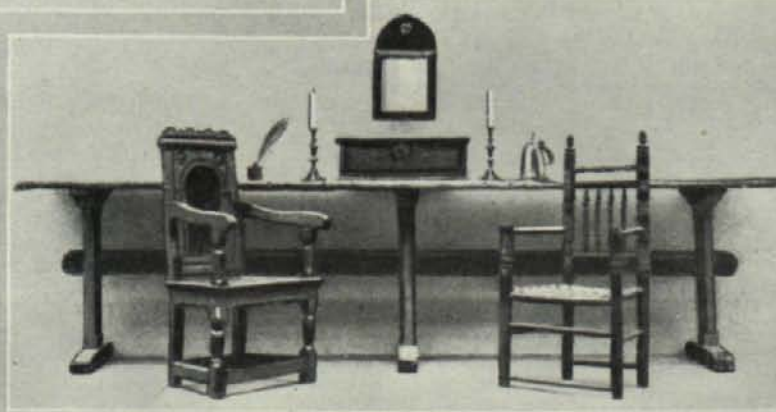
POR EL ARREGLO DE UNA CASA
PUEDE FORMARSE IDEA DE LA PERSONALIDAD Y EL GUSTO DE SUS DUEÑOS



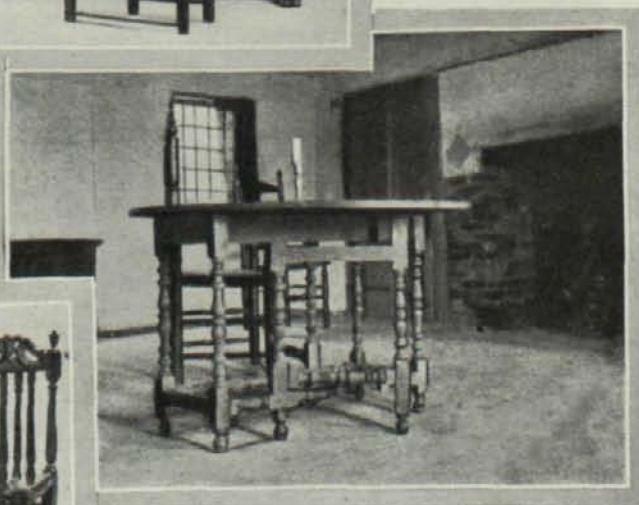
El viejo armario de roble y las sillas de anea substituyen con éxito al aparador y á la sillería de los antiestéticos comedores del siglo XIX



¿Deseáis un rincón confortable para jugar al «bridge»? Aquí tenéis uno, en el que no falta el menor detalle. La mesa esbelta, el velador suplementario, la lámpara de brillante pantalla



La persona que escribe y lee mucho, no se contenta con la mesita ó «bureau» convencional. Necesita de un gran tablero, en el que se acomoden, sin estorbarse, libros, papeles y revistas



¡Oh, la chimenea de leña, el enorme hogar, emblema de la hospitalidad y del amor!... ¡Y el encanto de una mesa de tableros, cuyo tamaño se reduce ó se aumenta á placer!...



Un gran sillón, una silla de alto respaldo, la mesita para la correspondencia íntima y la cómoda para guardar documentos. Con esto basta para alhajar el despacho no profesional...

LOS SUGESTIVOS
«CREPES» ESTAMPADOS
DE BIANCHINI-FERRIER



Moderno vestido [de crepón, estampado en tonos escoceses, muy á propósito para tarde. El cuello y el delantero deben ser de crepón «georgette», blanco

El tejido utilizado para este modelo es el «crêpe de China blanco, estampado. El canesú, el cinturón y el zócalo de la falda, de tafetán negro

SIGUE IMPERANDO LA SILUETA
DE LÍNEA MUY FINA

A un cuando parecía que la mujer no podía alcanzar un solo grado más de esbeltez, los últimos figurines de París acusan una nueva y mayor finura de la línea y, por lo tanto, más delgadez.

El tipo humano ensalzado por los ingleses, tan escueto de carnes que no debe de poseer una sola onza de peso innecesario, triunfa por doquier. La elegante no puede permitirse el lujo de aumentar lo más mínimo su volumen, y habrá de recurrir á todos los sacrificios posibles de imaginar antes de verse convertida en ese terrible fracaso que hoy supone la mujer que antes llamábamos «hermosa».

Las líneas de los trajes están en perfecta armonía con

Vestidito muy sencillo, confeccionado en vollos estampada en colores alegres, pero no demasiado vibrantes, con el cuello y los puños de organdí blanco

Original modelo de traje matinal, en crepón estampado en colores, sobre fondo blanco, pero de tonos muy fundidos. Chai de crepón blanco





Encantador modelo para jovencita, en muselina de seda blanca, estampada de florecillas en rojo, azul, amarillo y violeta. El canesú y el borde de las mangas deben ser de organdi blanco, encajonado.

Para realizar este modelo, debe colocarse sobre una túnica de «crêpe» de China blanco un gran delantal de muselina estampada sobre fondo blanco. Un amplio chal completa la original creación.

esta tendencia. Los cuerpos, largos y lisos, bajan hasta las caderas, sin que un solo pliegue disimule los defectos de la silueta.

Las mangas se hacen algunas veces largas, pero la mayoría de los trajes que anuncian la Moda estival, ó bien no las tienen, porque la tela misma del cuerpo que no ha sido cortada cubre casi todo el antebrazo, ó se adornan con un menudo farol rematado por un volantino plisado.

La línea de la cintura sigue colocándose bastante baja, generalmente á la altura de la cadera, ensanchándose allí el vestido por medio de un aumento de vuelo, que se frunce para encajar la falda debidamente.

Pero donde la Moda busca con preferencia

oportunidad de dar vuelo á su fantasía es en lo que se refiere al escote y cuello de los modelos más recientes.

El pañuelo rameado, colocado formando un pico hacia atrás y anudado delante, como se usa para los bailes populares de la América latina, hace verdadero furor con los trajes de playa y mañana. La *berthe* del año 70, y el gran cuello vuelto que se despega un poco del cuerpo al sujetarse en la delantera, hacen activa competencia al pañuelo, llevando á éste la ventaja de poderse llevar en trajes de más vestir, con sólo confeccionarlos de algún material lujoso: crespón ó *charmeuse*.

Se observa un gran atrevimiento en el diseño de los estampados que adornan las telas de moda. Flores grandes y de tonos muy brillantes; cuadros inmensos de colores contrastantes; extraños dibujos que recuerdan torturadas figuras geométricas. Cuanto es llamativo y exótico, osado y fantástico, halla favor entre los grandes creadores del estilo indumentario.

El *fichu* de blanca batista, orlado de encaje ó volantes, evocador de aquella interesante figura de Reina víctima propiciatoria de la Revolución francesa, también empieza á merecer la aprobación de algunos artistas del traje, de los que gustan de imprimir un sello histórico á las creaciones modernas y unirnos al pasado mediante detalles, no por leves carentes de visibilidad.

Y la mujer, siempre defensora de la tradición, amante de cuanto recuerda su influencia en épocas pretéritas, acoge con simpatía estas imposiciones retrospectivas que avaloran, sin restar novedad, al indumento moderno.



Sobre la falda, de «crêpe georgette», va muy bien una blusa drapeada en «crêpe» estampada á ramos de gran tamaño. La chaquetita, sin mangas, deja pasar las del vestido.

Traje de tarde, de «gi-ponnes», estampado en negro y verde. El enorme cuello y la tira del delantero deben ser de seda verde.



IRENE LÓPEZ HEREDIA
Época actual

FOT. WITCONILI

IRENE LÓPEZ HEREDIA

LA artista exquisita, cuya breve estancia entre nosotros ha dejado tras sí un destello de arte, de refinada elegancia y de aristocratismo, se hallaba en su camerino, preparándose para salir á escena, cuando yo le espeté la consabida preguntita: «¿En qué época le hubiera gustado vivir?»

Irene puso un último toque á la delicada labor del *maquillage*, cuya ciencia complicada y difícil posee ella en alto grado; luego, cogiendo un frasco de agua de Colonia, se vertió sobre la cabeza la mitad del contenido; finalmente, inundada como un perrito que sale del agua, se atusó el pelo con los dedos é instantáneamente se fabricó un peinado de lo más graciosamente artístico que darse puede, ya que su cabellera es, «capilarmente» hablando, la octava maravilla del mundo; entonces se levantó, cogió uno de los innumerables retratos suyos que tapizan su saloncillo y me lo tendió sonriendo:

—Esta es mi contestación á su pregunta—dijo.

—¿De modo que á usted le hubiera gustado vivir en Grecia en la edad clásica?—torné á preguntar, después de echar una mirada al retrato.

—¡Ay! No. Vivir, no. La época clásica es la que más me atrae, la que más admiro, la que más bella me parece; pero haber vivido entonces, ¡qué horror!

—¿Por qué?

—Pues sencillamente porque ya me habría muerto desde hace mucho tiempo.

¿En qué época
le hubiera
gustado vivir?



CARMITA OLIVER COBEÑA
Época actual

FOT. NATOLEÓN

CARMITA OLIVER COBEÑA

La niña genial que en su breve carrera teatral cuenta ya con tantos laureles; la encantadora chiquilla, hija de esa ilustre actriz, toda bondad y simpatía, que es Carmen Cobeña, me envía las siguientes líneas, sin duda para demostrarme que, además de niña bonita y artista notable, es una mujercita inteligente y reflexiva:

«Le mando mi retrato con traje moderno, porque la época actual me parece encantadora.

Para la mujer y el hombre es la más práctica; ambos se ganan la vida independientemente y sólo por el verdadero amor viven unidos.

Nunca tuvieron más relieve el talento y la belleza ¿Para qué retroceder á otras épocas?»

Y tienen doble sentido estas palabras si se piensa que Carmita es la prueba viviente del relieve que hoy tienen «el talento y la belleza».

ESPERANZA IRIS

Yo sentía cierta curiosidad por saber en qué época le hubiera gustado vivir á Esperanza Iris, la «reina de la opereta», como la llaman; la «reina de la gracia y de la simpatía y de los cuentos y de las canciones», como podrían llamar con no menos razón á la creadora de la divertida canción *El muerto murió...*

¿Cuál será—me preguntaba yo—la época más risueña de la historia? Seguramente esa ha de ser la época añorada por la «gran simpática».

Me equivocaba; á Esperanza Iris, según su propia y sincera confesión, le hubiera gustado vivir á mediados del siglo pasado, ó sea en la época romántica, en la época del «mal del siglo», de los suicidios, del amor exaltado, de la poesía, del idealismo.

¿Nos ha resultado nuestra simpática reina de la opereta y de los cuentos y de ...—véase más arriba—una sentimental disfrazada?

No. Yo creo más bien que su ánimo se hallaba influido y absorbido en absoluto, cuando la interrogamos, por los preparativos y ensayos de un estreno sensacional: el de la opereta *La Serenata de Schubert*.



ESPERANZA IRIS
En «La Serenata de Schubert», Época romántica



MARÍA FERNANDA LADRÓN DE GUEVARA
En «La Diablesa», Época actual

FOT. CALVACHE

MARÍA FERNANDA LADRÓN DE GUEVARA

La bella, la angelicalmente bella señora de Rivelles me acoge con la dulce cordialidad que es peculiar en ella.

No parece que esto de indicar la época en que le hubiera gustado vivir se le antoje muy difícil; fija en mí su pura mirada de niña buena y contesta sin casi vacilar:

—Me hubiera gustado vivir hace algún tiempo; muy poco; en aquella época tan reciente en que todavía no había perdido á mi hijo y no sabía lo que era sufrir...

La mirada de María ha adquirido una expresión dolorosa; para ahuyentar la nube de tristeza que vela los espléndidos ojos de la madre, me apresuro á despedirme y á pasar al público, á fin de aplaudir el arte lleno de sobria naturalidad de la actriz.

MAGDA DONATO

EN EL "HALL" DE UN HOTEL COSMOPOLITA



El Hotel Negresco en la «Promenade des Anglais» de Niza

Y a es sólo un motivo de estampas arcaizantes el espectáculo de la llegada de unos viajeros a una hospedería patriarcal y pintoresca, con su enseña al aire del camino, bajo el emparrado.

Aquellos albergues, que tenían un nombre popular matizado de insinuaciones gentiles: *El gallo que canta*, *El cisne*, si no *El sol de oro*. Salía a la ruta el olorcillo del asado que goteaba la grasa, y en la bodega húmeda y telareñosa aguardaba el vino añejo, que remoja, por virtud paradójica.

La silla de postas llegaba toda cubierta de polvo y con la jiba de los equipajes, sudorosos los caballos. Descendían de la caja el señor gordo y con patillitas, tocado con la chistera de copa baja, calzadas las polainas, y a la bandolera, sobre su paletó color tabaco, un catalejo, con que contemplaba las colinas del horizonte. Detrás de él, una currutaca, semioculto el rostro marfileño por la capota, y el busto en forma de corazón, erguido en la acampanada falda de volantes, como en una peana. No quiso abandonar la rosa solitaria que un caballero le entregó al despedirse en la abandonada ciudad.

Chiquillos, comadres, perros, salían a recibir el carruaje, en cuyo estribo el hostelero, obeso y con su gorro, se deshacía en reverencias.

Una doncellita despechugada y con su cofia llevábase los maletines, bien que sin prisa, atenta a los requiebros de los soldados que escoltaban el convoy.

¡Tiempos encantadores y sencillos, no cabe duda; pero tan rudimentarios! Muchas veces, el alto en la marcha, el descanso, equivalía a una nueva fatiga abrumadora... Habitaciones frías, forzosa intimidad con los otros huéspedes, carencia absoluta de comodidades y de medios para efectuar un aseo que renueva las energías...

De entonces acá ha cambiado radicalmente la industria de alojar a los errantes.

¿Ganamos? ¿Perdimos? Acaso, desde el punto de vista sentimental y el anecdótico, se eche de menos la época de esos refugios momentáneos, que hoy inspiran viñetas deliciosas en los libros de Dickens, en sus ediciones con grabados. Aunque no faltan en los grandes caravanserrillos del día ocasiones de aventuras y entretenimientos a toda hora. *Fantomas*, enfundado en su *maillot* violeta, más imperceptible que el negro en las sombras, calofría de emoción el aire de los inacabables pasillos. A la silueta misteriosa que enamoraba de un flechazo al doncel melancólico de la localidad, obligándole a seguirla con un disfraz, ha sucedido el

tipo de la mujer fatal, inevitable en el *hall* de los palaces, maqui-llada é inmóvil, fumando sus cigarrillos rusos y abrumada de joyas orientales. Y en cuanto a la amenidad, ¿no reemplaza con ventaja a las antiguas tertulias en que todavía se hablaba de las campañas napoleónicas, el bullicio de los tés danzantes, en la penumbra de la iluminación indirecta y el arrullo de los violines húngaros?

Estamos en el momento supremo de la industria del hotel. Industria que ya es un arte. Para su perfecta realización ha sido preciso movilizar enormes capitales y desplegar el más sutil ingenio de los profesionales de una actividad desconocida hasta nosotros, de los artistas encargados de embellecer la vida en su cotidianismo.

Es la obra, casi siempre, de una sola cabeza, de una inteligencia de visión amplia, que podríamos denominar núcleo de un imperialismo aplicado a la materia, y a la que secundan voluntades y talentos, como un Estado Mayor a un general.

Hay una Empresa, verbigracia, que explota en París el Claridge; en Niza, el Negresco; en Madrid, el Palace y el Ritz y el Hotel de París; en Santander, el Hotel Real; en San Sebastián, el Continental Palace; en Bélgica cuentan con el Chateau d'Ardenne, en Dinant, y en Bruselas tienen el Palace y el Astoria... En sus dominios, si no cabe decir que no se pone el sol, no se cierran nunca las puertas, constituyendo un lujo superfluo sus grilles doradas al fuego y que defiende un doméstico, rival de los legendarios suizos...

Y lo más admirable es que habiendo salido tantos alcázares del confort de una idea fundamental, no resultan idénticos ni aun fraternos.

Adaptándose al país en que elevaron su grandiosidad, y al carácter de sus habituales, poseen inconfundibles rasgos propios. Por ejemplo: el Negresco nicense diríase un *yath* que se refleja en el Mediterráneo, en una perpetua fiesta cosmopolita, y al que la costa envía su dosel de mimosas y el aliento de los naranjos en flor. El Ritz, de Madrid, alcanzó la categoría de un salón preferido por la nobleza española, y en sus comidas de los lunes, el lejano viajero siéntase al lado de los Alba, de los Fernán Núñez y Medinaceli y aun del mismo Alfonso XIII, que ha sabido vestir la más rigurosa tradición con un moderno desenfadado rebosante de elegancia. Y el Claridge parisiense, encantado con su silencio suntuoso, nadie ignora que sirve de escenario a improvisadas comedietas dignas de que las firmasen un Sacha Guitry,

un Abel Hermant. Por sus corredores se extiende sinuosa la sierpe del tango y se enrosca á los pies de las damas psicofisiológicas...

Y el Continental, de San Sebastián, todo transparencia con sus vidrieras en la Concha, especie de *acuarium* maravilloso, donde las sirenas se vistieron con modelos de la Rue de la Paix; como en el santanderino Hotel Real, coronando la altura prócer, se yergue la hidalguía del solar montañés, mejorada con un sentido de universalidad; como en el Château d'Ardenne, en Dinant, se respira esa ágil templanza de un equilibrio perfecto entre la materia y el espíritu, gracias á la esencia ciudadana que conserva el ambiente de naturaleza; y el Palace y el Astoria, de Bruselas, convierten en eco suavísimo el bullicio de la urbe laboriosa entre todas...

Como es lógico, y en consecuencia, las fiestas de los diversos palacios no se confunden. En unos se cultiva la melancolía crepuscular con el concierto y la *causerie* á cargo de un espiritual prestigio de las letras, si no desfilan los maniqués con las modas últimas. En otros son célebres sus nocturnos feéricos, que salen de la sala al parque florecido de linternas chinas. Y en otros domina la beatífica quietud de un *sanatorium* para los ya hastiados de placeres en la tierra...

Sólo en una cosa son absolutamente iguales. En su cuidado de la higiene y del bienestar, conseguidos ambos con un derroche de porcelana, caoba, tapices, estucos... Y con la captación del silencio, que nada interrumpe... Por eso en un gran hotel actual se encuentran á gusto lo mismo la elegante complicada en su cultivo personal, y que convierte su cuarto en un instituto de belleza, que el sabio que llegó á la nación extranjera á dar unas



El «Claridge Hotel» de París

conferencias, y que en el tiempo que le dejan libre homenajes y banquetes, puede dedicarse á sus meditaciones profundas, ya que su *chambre*, con doble puerta y de muros recios, casi es la cueva de un ermitaño..., de un ermitaño que tenga las necesidades de pulcritud y molice de un Eduardo VII, rey de Inglaterra, rey de París y príncipe de la voluptuosidad...

En la Edad Media eran las Catedrales el hogar de las villas. Nuestros abuelos disgregaron sus colectividades, congregándose en clubs, en salones y en teatros. Los *palaces* nuestros vuelven á reunir á las desgranadas muchedumbres. Acontecimiento alguno deja de reflejarse en ellos, desde el más frívolo, como lanzar una danza de moda, hasta el movimiento político de un país, que se expresa con significativas comidas. En alguno de los hoteles antes mencionados llegó á suceder que los ministros de la Corona se encerrasen en un saloncito para estudiar apremiantes circunstancias en un Consejo que ya se puede calificar de histórico.

Bendigamos al cielo que nos hizo nacer en esta edad. Porque imaginativamente sabremos trasladarnos á cualquiera anterior, y así saborearlas todas. En cambio, nuestros ascendientes no soñarían en el grado de dominio de la existencia que hemos alcanzado. Creedme: es delicioso viajar en *sleeping*, encontrar el baño dispuesto á la llegada y un teléfono que nos comunica con las personas que dejamos atrás, y esa sensación de sibaritismo que flota en los llamados jardines de invierno... Los grandes hoteles son como estufas creadas para las sensibilidades tan refinadas, que podrían malograrse, como las plantas de los Trópicos, en un clima inhospitalario...

KIM

En cambio, nuestros ascendientes no soñarían en el grado de dominio de la existencia que hemos alcanzado. Creedme: es delicioso viajar en *sleeping*, encontrar el baño dispuesto á la llegada y un teléfono que nos comunica con las personas que dejamos atrás, y esa sensación de sibaritismo que flota en los llamados jardines de invierno... Los grandes hoteles son como estufas creadas para las sensibilidades tan refinadas, que podrían malograrse, como las plantas de los Trópicos, en un clima inhospitalario...



El Hotel Real de Santander

Lindo modelo de sombrero, con la copa de paja negra 'picots', adornada, al lado derecho, con una escarapela. La parte superior del ala va adornada con cintas en tono amarillo muy vivo, con borde blanco

Sombrero de verano, de crin en tono rosa muy apagado, adornado con una corona de flores y frutas en varios colores, y un festón de pequeños bullones de tul en el borde inferior del ala



Este otro sombrero está confeccionado en crin negro, muy flexible. En torno a la copa, una cinta de terciopelo que forma caídas en la parte de atrás y sobre la que lleva unas aplicaciones

Elegante sombrero de 'crêpe georgette' verde almendra, cuya copa va rodeada de un adorno hecho con cordones de algodón, graciosamente combinados

MODELOS DE
JEANNE BLANCHOT

LA FANTASÍA HA IRRUMPIDO EN EL TERRENO DE LOS SOMBREROS



FOYS, O'DOVÉ



He aquí dos modelos de sombreros para Primavera también creados por Blanchot, y altamente favorecedores

LA Moda, que desde hace algún tiempo tan parca se mostró en lo que a la forma y adorno de los sombreros se refiere, parece haber adoptado de súbito un inesperado afán de novedad.

En efecto; desde hace dos semanas los grandes modistos despliegan febril actividad y lanzan los modelos más desconcertantes. Como sucede siempre que se va a operar un cambio radical en el indumento, los artistas del traje ó el sombrero tantean la opinión elegante y hacen ensayos estéticos, que á veces no perduran más de quince días. La variedad de tendencias que repentinamente han sido iniciadas en París marcan el advenimiento de alguna revolución ó transformación de estilos.

Las mundanas se aprovechan de este momento de efervescencia creadora para buscar algo definitivo, es decir, algo que, al dar relieve á un tipo especial de belleza, quede luego como determinante de ese tipo y lo destaque de entre los demás.

Desde luego, las formas achatadas y sin adorno parecen destinadas á pasar á la Historia. Se observa una firmeza, una persistencia especial en la confección de sombreros de copa alta y ala remangada en la parte de atrás, que indica un retorno á los últimos días del siglo XIX.

Las mujeres que poseen una bonita nuca están de enhorabuena. Los sombreros de ala muy ancha y un gran adorno de cinta ó de tul *maline*, ese nuevo y encantador elemento que resiste los efectos de la lluvia y la humedad, seguirán gozando de general favor.

Para los trajes de mucho vestir, dícese que se impondrán los modelos de encaje de forma capelina ó redondos, adornados con una *aigrette* ó grandes lazadas del mismo encaje, ó con volantes de tul plisado.

También parece que van á gustar sobremanera los nuevos modelos de crin, guarnecidos con plumas desrizadas ó con pompones de sedas multicolores.

La variedad desconcertante de los sombreros ha dado nuevos impulsos y valor al velo, ese predilecto accesorio de algunas mujeres que no saben arreglarse sin él.

El leve tul orlado de encaje, la malla frágil, ponen su cálida nota sobre los rostros femeninos, embelleciéndolos, ó se enroscan con graciosa coquetería á los cuellos de cis-



«Cloche» levantada, de tafetán negro. Cinta de «crêpe georgette» negra. Grupo de «maravillas» color fuego sobre el lado. Modelo Jeanne Blanchot

Gran capelina de paja «picot» negra, guarnecida con una inmensa pluma blanca y negra. Modelo Georgette



Sombrero «Lambin», de paja «picot» negra, adornado con finos pliegues de «crêpe georgette» verde jaspe. Penacho de garza, también color jaspe. Modelo Jeanne Blanchot



Lindísima pamelita de paja oscura, orlada de cinta clara y adornada de un fruncido y caídas de lo mismo

MODELOS DE
JEANNE LANVIN

Gran capelina de paja azul
marino, adornada con una
cinta de faya del mismo
color y una tira de encaje
negro al borde del ala. Al
lado derecho, un grupo de
rosas en tono pálido.

Sombrero forma «clo-
ches», de paja «picote»,
negra, adornado con
una cinta, negra tam-
bién. Escarapela hecha
con cintitas de colores
vivos y negros.

Gracioso sombrerito «clo-
ches», de crepón de China
verde, adornado con flore-
citas de tafetán rojo.

Capelina de crepón de Chi-
na, negro, adornada con
una gran escarapela de cin-
ta de seda, de grano muy
marcado, y de la que par-
ten unas largas caldas.



«Directoire» de paño, de paja dorada, forrado de «crêpe» tango, rosas de cintas, velo de tul marrón y borde rosa. Modelo Lewis



«Petit chapeau» de paja, guarnecido de una escarpela á dos tonos

Capelina de organdi, blanco en la parte de arriba y azul en la inferior, con un lazo y nudo de organdi azul y un tul azulado sombreando los ojos. Modelo Le Monnier



ne y resbalan luego sobre los hombros, serpenteando toda la falda y aureolando la silueta con singular exquisitez.

Sin embargo, la mujer que gusta de llevar un sombrero cómodo, pequeño y encasquetado, no necesita preocuparse de estas innovaciones. Cerciorados de que la Moda no puede ya ser intolerante; que hay elegantes cuyo *chic* estriba precisamente en la sencillez de su indumento, los directores de los grandes talleres de sombreros siguen fabricando lindísimos *petits chapeaux*, cuya finalidad es demostrar que en ciertos casos pueden seguirse llevando los modelos que han venido haciendo nuestras delicias desde hace más de dos

años. Para que la novedad alcance aun á estos diminutos soportes del buen sentido y el «confort», los modistos de sombreros utilizan en su confección materiales hasta aquí desconocidos: las sedas estampadas, el crin transparente en tonos brillantes y la paja de Milán, y los adornan con grandes aplicaciones de bordados, con flores, con escarpelas de cinta, colocando la guarnición muy baja y á un lado, quebrando la línea del sombrero y dándole un aspecto distinto al que antes tenía.

La mujer está realmente de enhorabuena; falta ahora que una y todas muestren tener discernimiento y buen sentido al hacer la elección.



«Deshabillé de «crêpe georgette», color rosa-carne, adornado con volantes de anchas «valenciennes» tono ocre. En el delantero, un gran lazo color malva. El gorrito, del mismo tejido, lleva como adorno unas rosas «recoés» en tono malva y un volante de encaje.

..... LA MODA EN LAS PRENDAS ÍNTIMAS FEMENINAS

Qué cosa habrá en el mundo más sugestiva, más grata, más tentadora que la ropa íntima de una mujer?

Para una persona de gusto realmente refinado y de selecto sentido estético, las prendas interiores merecen, por lo menos, tanta atención y cuidadosa elección como el traje ó el sombrero.

Fragantes y espumosas, ocupan en los armarios femeninos el lugar predilecto, y entre sus pliegues se esconden, tímidas y discretas, las bolsitas de seda llenas de flor de espliego, de hojas de rosa, de polvos de sándalo ó de vainilla.

Primera entre todas estas prendas está la camisa de dormir, de largos y majestuosos pliegues y bellos adornos de encaje, y el *deshabillé* suntuoso, ora de vueta, ora de fina batista ó de acariciador crespón, que cubre sin vestir y es muelle y blando y sugeridor como una vestimenta mágica.

Camisa de dormir, de «voiles» muy tupida, blanca, adornada con ancho encaje color ocre. La camisa-pantalón va guarnecida á cada lado por un grupo de pequeños pliegues.

Juego interior en «crêpe georgettes», verde agua, adornado con encaje «blinches» tono ocre, con la inicial de puntitos perforados sobre fondo de tul.



Gorrito de mañana, en lino rosa, con una flor bordada en la parte superior, y sujeto por una cinta de seda rosa.



Gorrito confeccionado con crespón estampado y festoneado en pequeños ángulos y sujeto en ambos lados por coronitas de rosas.

La mujer *chic* busca en su ropa interior la misma armonía de tono que en el resto de su indumento. Los juegos distintos han de guardar entre sí una uniformidad de tono que dé el mayor relieve posible á los materiales elegidos y á la piel de la que ha de llevarlos. Y esa uniformidad logra á veces mayor fuerza con la aplicación de un encaje de coloración intensa ó de bordados de una extremada delicadeza y gracia.



mas juveniles de la pubera y á la mujer que ha logrado conservar la esbeltez de su talle. Ajustada en su parte superior, y amplia á la altura de las caderas, convierten el cuerpo en flor de pétalos recogidos y delicados.

Claro es que tal impresión se afirma cuando se ve dicha vestimenta acompañada de un gorrito de *boudoir* confeccionado de tul ó de crespón de algún tono delicado, y más aún si se



Nuevo modelo de corsé, confeccionado en piel de seda rosa, creado por Berthe Barreiros, muy práctico. La «georgette», del mismo tejido, va unida al corsé.

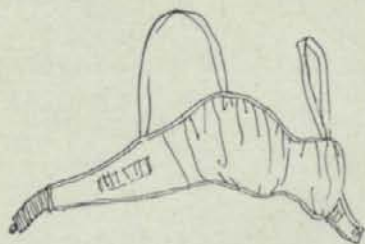
«Combinación» de voile color carne y encaje ocre, sobre fondo de tul. El «deshabillé» es de crespón de China, blanco, orelado de cintitas verdes, muy estrechas.



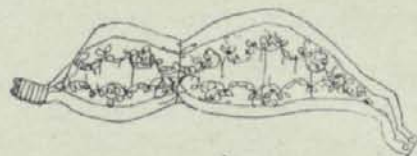
Para conseguir un efecto original, puede también utilizarse un fondo de tul, sobre el que se hace destacar el prodigio de un diseño atrevido ó la huella incitante de una cinta de seda.

La sencillez del indumento moderno, y el afán cada vez más generalizado de simplificar las ropas, favorecen la aceptación de la «combinación», esa deliciosa camisita-pantalón que tan bien sienta á las for-

También de Berthe Barreiros es esta creación de corsé de noche, confeccionado en «satin» color carne, guarnecido de perlas doradas. El sujetasenos, muy bajo por detrás, lleva en la parte delantera una guarnición de encaje «binche».



Sostén de tul color carne, truncado por delante y liso por detrás y cerrado por una cinta de goma



He aquí un sostén indicadísimo para trajes escotados, confeccionado en tul bordado y orlado de un biés del mismo tul, doble

trata de uno de los nuevos modelos de *organdi* ó linón rosa, hecho de menudos volantes, que hacen de la cabeza como un ingenuo capullo á medio abrir y dan al cutis un leve tinte sonrosado que aumenta su natural lozanía y belleza.

Sin embargo, las ropas más bonitas, las mejor confeccionadas, fracasarán si no van ayudadas por un factor indispensable: si la línea del cuerpo no va reforzada por un corsé mo-



que se usan con los trajes de mucha etiqueta.

Para completar su *trousseau*, toda mujer elegante gusta de poseer dos ó tres *matinées*, ó peinadores, de forma original, tan cómodos para el momento de peinarse ó darse masaje.

Los materiales que más se emplean para estas prendas son el crespón plisado, la vuela y la batista bordada, esta última cuando se trata de una mujer muy joven y de tipo aninado.



Abrigoito recto, de crespón de China, plisado y adornado en la parte inferior con un ancho entredós de encaje «binche» color ocre

Linda camisita-pantalón, en «voile», muy tupida y adornada con un ancho entredós



Lindo «matinée» hecho de dos rectángulos de batista bordados al estilo inglés. Uños lacitos de cinta lo sujetan por detrás

dermo de tela adherente y flexible.

El corsé es una prenda que exige una absoluta perfección de corte. Sin este requisito fundamental, no sólo no produce el efecto estético que debiera, sino que puede resultar muy nocivo para la salud. Ser un tormento, en lugar de un embellecedor de la figura femenina.

El lujo más refinado impera en algunos modelos de corsé y «sostén», sobre todo en los



Como las flores, los rostros se marchitan

prematuramente, si no se toman las debidas precauciones - Para conservar la piel tersa, fresca y suave, lávese Vd. siempre con Jabón Heno de Pravia, vertiendo antes en el agua un chorro de

COLONIA AÑEJA

Tonifica los nervios, da vigor y elasticidad
á los músculos y refresca la piel

Frasco, 2,50 en toda España Perfumería Gal.-Madrid



R O L D A N

FUENCARRAL, 85

Teléfono 35-80 M.

M A D R I D

Ropa blanca

C a m i s e r í a



E n c a j e s

B o r d a d o s

Equipos para novias

Blusas para señoras

C a n a s t i l l a s

P R E C I O F I J O



La Blancaura

ideal del cutis sólo la da el supremo

JABÓN "FLORES DEL CAMPO"

con su extraordinario poder detergente

Pastilla: UNA PESETA
Tamaño grande: 1.50

FLORALIA

EL TRAJE DEL HOMBRE DE MAÑANA



El varoncito de dos á seis años necesita un traje de pantalón y chaqueta

EN todas las casas donde hay niños, la entrada del verano marca una renovación en las costumbres. Se piensa en las vacaciones, en el veraneo y, sobre todo, en las ropas.

Las mamás se ufanan no sólo en estudiar los dictados de la Moda para su propio guardarropa, sino también para el de su marido y para el de Bebé.

Los trajes masculinos, de entonación más clara que los de invierno, requieren un nuevo surtido de camisas de color, de calcetines y corbatas. Todo ello exige estudio y tiempo. En cuanto á Bebé, ¡oh, éste sí que necesita un indumento bien seleccionado! Su cuerpecillo ágil no puede estar sujeto por prendas ajustadas ni incómodas, y al mismo tiempo es preciso precaver los riesgos á que puede hallarse expuesta su preciosa salud, si por falta de abrigo enfermase. Hay que hacerle trajecitos holgados, ligeros y de una tela duradera, si no quiere arruinarse su mamá. Dura-dera y bonita, porque el niño no va á ser la «cenicienta» de la familia. Precisa que su vestimenta sea elegante y que esté á tono con la de sus mayores. ¡Cuántas condiciones para conseguir que «el muñeco» viva á gusto y constituya un placer para la vista!

Felizmente, las tiendas rebosan tejidos, á cual más lindo, para ropas de niño; y ya que es preciso hacerle varios trajes, bueno será aprovechar la variedad que nos ofrecen las telas y la Moda. Para un varoncito de dos á seis años, nada más gracioso que estos tres modelos de pantalón y chaqueta.

Los trajecillos enterizos «combinaciones», tan en boga hasta hace poco, han pasado de moda. Ahora sólo se utilizan para jugar. Las telas á rayas resultan muy graciosas, sobre todo si se escogen colores vibrantes; pero son de menos vestir que las de color liso. Y todo niño necesita uno ó dos trajecitos de seda lavable, para «las grandes ceremonias»: el circo, el té en casa de sus amiguitos, el baile infantil del Casino, etcétera, etc. Porque en los jardines mundanos también se lucen, á veces, los capullos, y no es cosa de que se presenten con un indumento deslucido. Otra tela muy á propósito para estos trajes y edad es la de esponja. Resulta ligera, absorbe el sudor y se la encuentra en los tonos más bellos.

Para cuellos y puños, lo mejor es el piqué, tratándose del vestido de diario; y el organdí, bordado ú orlado de batista, para los de más lujo.



Modelo de pantalón sujeto con tirantes y acompañado de una diminuta americana



Mis defensores

Son los

HIPOFOSFITOS SALUD

salvadores de la infancia, porque triunfan de la debilidad, la anemia y el raquitismo, transformando á los niños enfermos en fuertes y saludables, y preparándoles un seguro y rápido crecimiento.

Este poderoso RECONSTITUYENTE está recomendado por la Real Academia de Medicina y lleva más de 30 años de éxito creciente.

Pida usted el legítimo JARABE que lleva en la etiqueta exterior impresas en rojo las palabras
HIPOFOSFITOS SALUD

En la ARGENTINA pídase HIPOFOSALUD

EL CONSEJERO A N Ó N I M O

A. Carpintero.—Tengo mucho gusto en contestar á sus preguntas:

1.º En los trincheros modernos no debe ponerse entre horas más que algún servicio de té de plata y dos bandejas ó fruteros bien dispuestos. Mientras se sirven las comidas deben colocarse en los trincheros los platos que necesitan ser trinchados, los fiambres y el postre.

2.º Lo mejor para limpiar los muebles barnizados á muñequilla es frotarlos todas las semanas con un paño fino mojado en aceite de linaza y petróleo á partes iguales. Los muebles tapizados deben limpiarse con un cepillo que se introduzca bien por todas las rendijas y dobleces.

3.º Las manchas de moscas se limpian con espíritu de vino ó con un poco de amoníaco disuelto en agua.

Isabel.—Siendo sana la piel es indudable que esos granos no obedecen á ninguna enfermedad de ésta, y si más bien á desarreglos intestinales. En su caso yo adoptaría durante unas semanas un sistema de alimentación muy sencillo. Suprimiría la carne, el vino, el café y el té y tomaría gran cantidad de frutas y legumbres.

Le convendría al propio tiempo hacer vida higiénica, pasear mucho, levantarse temprano y no concurrir á lugares en donde el aire esté enrarecido.

¿Por qué no había de empezar ahora á estudiar el piano? En primer lugar es usted muy joven, y en segundo, el deseo de aprender es causa más que suficiente para hacerlo. Todo afán de perfeccionamiento, sobre todo en materias de arte ó cultura, deben de atenderse sin reparos.

Empiece, pues, sus lecciones cuanto antes, y por lo menos habrá usted hallado un nuevo motivo de interés y satisfacción en la vida.

Marta.—A mi juicio, el cutis no puede estar suave y sano si el organismo todo no funciona regularmente. Estúdiese, pues, y observe si el estómago y los intestinos marchan con absoluta precisión. El masaje eléctrico, muy conveniente en ciertos casos, no me parece lo más indicado para su mal. Yo le aconsejaría un detenido estudio de su estado de salud, mucha fruta y un buen purgativo de la sangre, y caso de que la molestia no desapareciera, la aplicación de la siguiente loción: ocho gramos de creosota y medio litro de agua. Agítese bien y tóquese con ello la parte afectada una vez al día por espacio de una semana.

En lo que se refiere al impermeable, creo que lo mejor que puede hacer es teñirlo de nuevo. Sin duda alguna esas manchas son efecto del tinte empleado la primera vez.

Norma Duval.—Realmente, la falta de proporción es una de las cosas que más afean el cuerpo de una mujer, y conviene poner remedio á ello cuanto antes. Para conseguirlo conviene, en ambos casos de su consulta, hacer todas las mañanas por lo menos diez minutos de gimnasia sueca, y todas las noches darse un fuerte masaje retorciendo la carne que se desea reducir como si fuese un lienzo que se estrujara antes de ponerle á secar, aplicándose luego la loción siguiente: 20 gramos de ácido tánico, 30 de tintura de benjuí, 120 de infusión de flor de saúco y 370 de agua de rosas, agitándolo bien antes de usarlo. Siguiendo dicho tratamiento con alguna constancia seguramente logrará usted lo que desea.

Loreto.—El vello es difícil de extirpar radicalmente. Los depilatorios no suelen pasar de ser un remedio pasajero, y á veces, como le ha ocurrido á usted, producen graves alteraciones en el cutis. La electrolisis, repitiéndose el tratamiento, da mejor resultado; pero lo menos nocivo es la extirpación llevada á cabo por una misma mediante unas pinzas finas una y otra vez. Ciertamente que la operación es pesada y dolorosa, pero tiene la ventaja de no producir ulteriores consecuencias.

Una Burguesita.—Ante todo la felicidad por su laudable afán de conservar y, á ser posible, aumentar su belleza. Tan importante juzgo tal deseo, que opino que ninguna mujer tiene derecho á descuidar su apariencia personal; y dicho esto, paso á contestar á sus preguntas. En primer lugar le diré que desde luego el masaje mal hecho puede ser en extremo perjudicial y provocar arrugas donde no las hay. El mejor sistema á seguir, en lo que á este punto se relaciona, es el de evitar todo masaje en torno á los ojos. Por lo demás, úntese las puntas de los dedos de la crema que á continuación la recomendaré, y con un movimiento giratorio empiece desde el centro de la barbilla hasta la base de las orejas; luego, desde cada lado de la barbilla hasta la nariz y desde allí hasta los pómulos. Después, desde el centro de la



Lejos de cubrir el brazo de su dueña, esta primorosa manga realza la belleza de sus líneas desnudas. Y podrá encontrarse un cinturón más sugestivo que este que ofrecemos, confeccionado con hilos y perlas de oro, placas y cuentecillas de azabache, terminando por unas larguissimas hebras de plumas de avestruz de un color eminencia?...

frente hasta las sienes, y finalmente, desde la barbilla hasta la base de la garganta.

Es difícil encontrar una crema para masaje que reúna todas las condiciones de un buen emoliente, sobre todo tratándose de una piel seca como es la de usted. Creo, pues, que lo mejor es que se mande hacer la fórmula siguiente: 500 gramos de agua de rosas, 500 de aceite de almendras dulces, 20 de cera virgen, 20 de «spermaceti» y tres de aceite de rosas.

Dése el masaje con esta preparación después de lavarse, y luego de pasarse por el rostro un trozo de batista para quitar la grasa, empólvese levemente.

Estrella.—¿Cómo no? El amor es la más grande, la más sublime de todas las pasiones humanas, y merece que nos esforcemos en aumentar nuestra capacidad amoratoria saboreando el recuerdo del ser amado y meditando acerca de sus cualidades. No tenga usted jamás miedo de querer demasiado. Por el contrario, un amor verdadero y grande nos impide hacer locuras, porque obliga á pensar más en lo que se quiere que en uno mismo. Destierre de su corazón todo sentimiento egoísta y verá cómo halla la recompensa y, sobre todo, aprenda á sacrificarse sin temor y á perdonar sin reticencias.

Una que no quiere ser vieja.—En primer lugar, me parece que se anticipa usted á los hechos. Una mujer á los cincuenta años puede y debe de ser aún muy grata á la vista, teniendo, como por lo visto usted, un talle esbelto, dientes muy bellos y cabellos abundantes. Ahora bien; no hay nada que tanto envejezca como el miedo y la preocupación constantes. Dígame todos los días y á todo momento: «¡Qué bien me encuentro!, ¡qué fuertel, ¡qué joven!», y por autosugestión se conservará usted lozana mucho tiempo aún. Por lo demás, coma con moderación y no tome bebidas alcohólicas ni café demasiado cargado. Desayune con fruta del tiempo y no coma carne; á lo sumo un poco de pollo una sola vez al día. Con abundancia de legumbres, frutas, huevos, leche y pescado se puede usted alimentar perfectamente. Encantado de poder serle útil.

LOS ASES DEL BAILE



Jack Lavín y June Day, famosa pareja americana de baile, que ha llamado poderosamente la atención y obtenido un gran éxito en el Hotel Negresco de Niza

GRANDS MAGASINS DU
LOUVRE
PLACE DU PALAIS-ROYAL. PARÍS



LOS MÁS ELEGANTES DE PARÍS

Acaba de aparecer el catálogo de las últimas NOVEDADES DE VERANO de los Grandes Almacenes del LOUVRE, París. Pídalo con urgencia si no lo ha recibido usted ya. Es muy completo y contiene artículos muy interesantes, tanto por su calidad y su elegancia, como por sus precios ventajosísimos

NUESTRAS MODISTAS
CARMEN LATORRE
CONDE DE XIQUENA, 11. MADRID

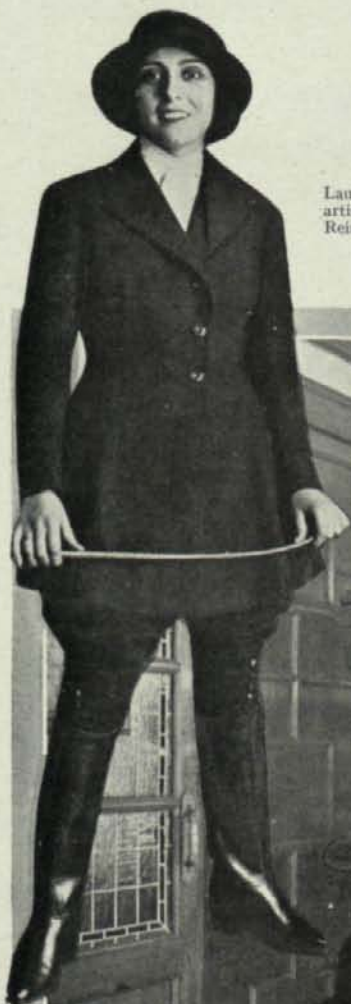


Preciosa capa en «crêpe marocain» con cuello de piel de mono.—Leo et Janine

ÚLTIMOS MODELOS DE PARÍS

Baeza, Calatayud y Compañía Peligros, 9, entresuelo. MADRID

Laurita Pinillos, la gentil
artista del Teatro de la
Reina Victoria, en traje de
amazona



Una vista del sa-
lón de ventas



Valentín González, "elegant-
te primer actor del Teatro
de Apolo



La bella tiple Eugenia
Zuffoli



TRAJES HECHOS
POR ESTA CASA

ARTE CULINARIO

PARA HACER BIEN LAS FRITURAS DULCES

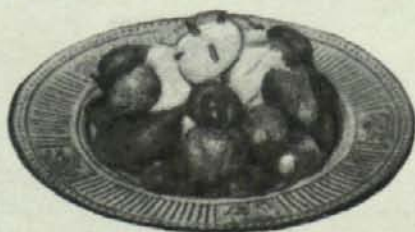
PARA hacer las frituras realmente bien es preciso preocuparse más que nada de la masa en que han de ir envueltas. Si ésta no se elabora en debida forma, no puede lograrse un plato perfecto. La mejor receta para la pasta de rebozar es la siguiente: Echense en una taza dos cucharadas de aceite de oliva; llénese la taza de agua caliente; añádanse dos yemas de huevo, batidas, una cucharada de azúcar, un poco de sal, una cucharadita de limón rallado y bastante harina de hojaldre, para espesar, mezclada con una cucharada pequeña de polvos de levadura. Déjese reposar dos horas y agréguense las claras de huevo, muy batidas.

CEREZAS EN FRITURA



Deshuésense las cerezas ó guindas y rellénese el hueco de cada una con un piñón. Mójense en la masa; fríanse en manteca muy caliente, y espolvoréense de azúcar. Colóquese en cada una un palillo de dientes, y sírvanse.

ALBARICOQUES ROYAL



Deshuésense unos albaricoques de los que están en conserva; rellénense con cerezas y nueces picadas; póngasele á cada fruta un mondadientes; rebócese en la masa y fríase en manteca. Colóquense luego en una fuente, rodeados de crema Chantilly, y sírvanse.

FRITURAS DE PATATA Á LA FRANCESA

Bátanse con una taza de patatas cocidas y deshechas dos huevos; añádanse dos cucharadas de queso rallado, tres cucharadas de harina y un poco de sal. Después de batirlo todo muy bien, déjese reposar una hora; luego échese á cucharadas en aceite ó manteca hirviendo. Cuando se hayan esponjado y dorado, pónganse en la fuente y sírvanse sobre unas rebanadas de remolacha al vinagre.

FRITURAS DE NARANJA

Móndense unas naranjas; pártanse en gajos, y pélese éstos cuidadosamente, quitando al propio tiempo las pepitas. Mójense los trozos luego en la masa de hacer frituras, y fríanse en manteca. Sírvanse espolvoreadas de azúcar.

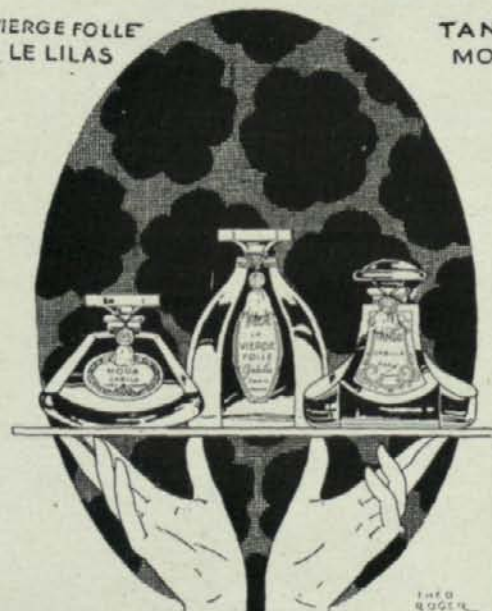
FRITURAS DE PIÑA



Cúbranse de azúcar mezclada con nuez moscada y zumo de limón unas rebanadas de piña en conserva. Mójense éstas en la masa y fríanse en manteca. Recójase al mismo tiempo en un cazo el jugo de la piña; espésese con azúcar, y déjese hervir hasta convertirse en almíbar. Cúbranse con él las frituras, y sírvase.

VIERGE FOLLE
LE LILAS

TANGO
MODA



LES PARFUMERIES DE

GABILLA

6, RUE EDOUARD VII PARIS.



Las actuales Modas exigen un talle esbelto, y el único modo de conservarlo ó recuperarlo es empleando en el baño las conocidas

**SALES CLARKS
PARA ADELGAZAR**

Tratamiento eficaz, sin régimen y sin peligro
Pesetas 2 en las Perfumerías, y en Bilbao
A P A R T A D O 3 1 7

NUESTRAS LABORES

EL «ECHARPE» CHALECO



Gracioso «echarpe» chaleco, muy á propósito para esta época del año

NADA más á propósito para la Primavera que este modelo de *echarpe* chaleco confeccionado de punto de media y en alguna lana de tono brillante.

Con agujas del 7, cójanse cien puntos y trabájese siempre al derecho, de modo que forme un leve dibujo, y cuidando de hacer el último punto al revés y coger el primero, sin hacerlo.

Una vez que el *echarpe* mida un metro y cuarto de largo, remátese y háganse los bolsillos, cogiendo treinta puntos y trabajando, como lo anterior, hasta tener doce centímetros de largo; sígase luego trabajando y menguando un punto en cada extremo de la vuelta hasta que no quede ninguno. Este trozo, terminado en punta, se vuelve luego hacia fuera, como indica el figurín, y se remata con un botón.

Acto seguido se hará el cinturón, cogiendo catorce puntos y trabajando hasta lograr el largo deseado, haciendo al revés el último punto de cada hilera y cogiendo el primero, sin hacerlo. Al llegar al lugar del ojal, se hacen siete puntos, y se vuelve. Repítase esto seis veces; pásense luego los puntos á una aguja suplementaria, y hágase del otro lado la misma operación, cuando ambos extremos tengan idéntica longitud; trabájense nuevamente todos los puntos, y para concluir méngüese un punto en los extremos de cada vuelta, para que remate el cinturón en una punta. Luego de terminado todo, se cosen los bolsillos en el lugar indicado y el cinturón se sujeta á la parte de atrás del *echarpe*.

Esta prenda resulta mucho más mona si se la adorna con un fleco. Este se hará enrollando lana á un trozo de cartón de unos seis ú ocho centímetros de ancho, y luego doblando en tres la punta de la lana, la que se pasa por el extremo del *echarpe* y se ata en un nudo.

Para conseguir el efecto de solapa ó cuello, basta con doblar el *echarpe* según el ancho que se desea y sujetarlo al pie en el momento de colocar el fleco.

Para hacer los botones, cójanse doce puntos en agujas finas y trabájese hasta tener un cuadrado. Recójanse los picos de éste introduciendo entre ellos, antes, un botón de madera y sujetando éste luego con un frunce.

E. FERNÁNDEZ

CALZADO DE LUJO

Carrera de San Jerónimo, 41
M A D R I D



Zapatero de SS. MM. la Reina Doña Isabel II, la Reina madre y la Reina Doña Victoria y de S. A. R. la Infanta doña Isabel



PARA ADELGAZAR
EL MEJOR REMEDIO
DELGADOSE
PESQUI



NO PERJUDICA Á LA SALUD. SIN YODO, NI DERIVADOS DE YODO, NI THYROIDINA
COMPOSICIÓN NUEVA. DESAPARICIÓN DE LA GORDURA SUPERFLUA
Venta en todas las farmacias, al precio de 8 pesetas frasco, y en el Laboratorio «PESQUI». Por correo, 8,50. Alameda, 17, San Sebastián (Guipúzcoa, España)

¡ELEGANTES!



Los más bonitos Jerseys, trabajos de Crochet y Labores, se logran con la mejor seda
La mejor seda es la de la marca

«LA ESTRELLA»

De venta:
En las más bien surtidas
Mercerías de España
y América

EN EL SALÓN DEL AUTOMÓVIL

DON ALFONSO XIII EN EL
«STAND» COMABELLA

S. M. el Rey visitando el «stand» de la importante Casa Felipe Comabella, en el Salón del Palacio de Hielo. Durante esta visita, S. M. adquirió algunas de las interesantes novedades expuestas en la instalación, Exposición y venta de la Casa Comabella: Reina, 39 y 41. Madrid

EL TEATRO Y LA MODA

DÍCESE que la sencillez no excluye la elegancia. Esto ha podido comprobarse hace unos días en el «Théâtre Antoine», en la representación de la nueva obra de M. Piéchaud, *Le sommeil des amants*. No hay que creer, en efecto, que las toaletas llevadas en la escena por las artistas que gozan fama de elegantes sean tales que las féminas de gustos modestos no puedan adoptarlas en la calle. Al lado de las ricas toaletas creadas las más veces para los ojos, no para el uso diario, hay vestidos en los que las devotas de la sencillez pueden inspirarse. Pero no hay que llegar tarde al «Théâtre Antoine». Porque precisamente es en el primer acto donde Mme. Marthe Régnier, la gran intérprete de dicha comedia, despliega todas sus gracias de mujer elegante.

Su «role», que la obliga a vivir en provincias, durante dos años, de sus lecciones de piano, no disminuye en nada su distinción. La razón de este milagro podríamos hallarla en que la elegancia es un don natural. No basta adoptar toaletas suntuosas para ser *chic*. Los grandes costureros lo saben tan bien, que prefieren vestir con sobriedad a una mujer de una gran distinción, de esas que saben dar a sus toaletas el máximo de su valor, a imponer sus más ricos modelos a una cliente un poco menos distinguida. Marthe Régnier nos enseña que los trajes sencillos tienen también su sitio en el teatro, haciéndonos reposar un poco de los trajes de mucho efecto.

Declaremos también que estos trajes revelan la mano del gran costurero por la pureza de la línea, la sobriedad de los detalles y la armonía del conjunto. Véase ahora en qué consisten los trajes de Mme. Régnier. En el primer acto, la artista habita, en Cherbourg, un modesto estudio de provincia. El tono del vesti-

do es el negro. Con una toaleta así no hay ninguna necesidad de un guardarropa importante. Un vestido negro puede ponerse indistintamente por la tarde, en una comida íntima, para la noche y para el teatro. El vestido de «crêpe» de China negro, de Mme. Régnier, es un modelo del género; muy lindo en su sencillez, ofrece la novedad de una falda ligeramente fruncida. La artista la acompaña con un paletó tres cuartos, de piel. El conjunto es serio, pero elegante. En el tercer acto, la artista, que ya vive en París, está obligada a menos severidad en su atavío. Y, como todas las parisenses *chics*, adopta los tonos que le son gratos, entre ellos el marrón. Su vestido de «crêpe» de China va adornado en el delantero por largas franjas. La línea es juvenil y plena de encanto. Un maravilloso abrigo-levita recto, sin marcar la línea del talle, de una impecable limpieza, y el sombrero campana de paja inglesa, «cabeza de negro», guarnecido con cintas sombrereras, tono sobre tono, completan acertadamente el conjunto. En el tercer acto es como el desquite de los verdes de moda: verdes almendra y verdes escarabajo. El vestido-abrigo que moldea el busto de Mme. Régnier está cerrado en el talle, por delante y en el cuello, por finos galones de oro. Un *renard* «gris humo» y un pequeño sombrero de paja verde dan a la toaleta una nota de gran distinción. Como contraste con Mme. Régnier, muy sencilla, Mme. Marcelle Lender exhibe lujosas toaletas. Su vestido de «crêpe marocain» negro, perlado coral en el cuerpo y en las mangas, su capa negra bordeada de piel y forrada con «crêpe» de China coral, son de un corte inédito y muy «gran dama». El sombrero es muy gracioso, y su inmenso velo de encaje negro cae sobre las espaldas.

CONSERVAS TREVIJANO
LOGROÑO

LEA USTED LOS SÁBADOS
LA ESFERA